

EL ALZAMIENTO CONTRA EL INVASOR, EN GALICIA, EN 1809

CONSTITUCION DE LA DIVISION DEL MIÑO

por CARLOS MARTINEZ-VALVERDE

Capitán de Navío

La Guerra de la Independencia en Galicia tiene características muy notables; en el modo de producirse el alzamiento popular, y en el modo de desarrollarse y de transformarse éste. La consideración de esta evolución proporciona enseñanzas de tipo humano, de tipo militar..., que presentaré al final, una vez conocidos los hechos, heroicos muchos de ellos, que allí acontecieron.

Antecedentes

La invasión de Galicia se produce cuando, en 1809, entran en sus tierras dos cuerpos de ejército, franceses, el de Soult y el de Ney, persiguiendo al británico del general Moore y al español del Marqués de la Romana. El primero, el de Moore, había, por fin, venido a España a colaborar con los españoles en su resistencia a Napoleón, que al ver lo grave de la situación del Rey Intruso, su hermano, y de sus ejércitos en la Península, había decidido venir a España —y lo hizo— al frente de un poderoso ejército, dispuesto a reunir en nuestra Patria 250.000 hombres de sus mejores tropas. Moore llegaba tarde para la susodicha colaboración, pues cuando reunía su ejército, en Mayorga (Valladolid), las divisiones venidas de Portugal, y la de Baird procedente de La Coruña, ya era el 20 de diciembre. Ya el dispositivo español, tendido en arco, y con los diferentes ejércitos, más distanciados de lo que debieran, había «saltado en pedazos» (1). El día 7 de dicho mes de diciembre las tropas imperiales habían entrado en Madrid.

(1) «Sauta en pièces»; según gráfica y cruel expresión de escritores enemigos. La entrada en liza de Moore era tardía: Los días 11 y 12 de noviembre (más de un mes antes) había tenido lugar la desventurada batalla de Espinosa de los Monteros, en la que había quedado derrotado el ejército de la Izquierda. El 23, en el otro extremo del arco, se había reñido la de Tudela. Antes, el 10, también de

El ejército de Moore es objetivo principalísimo para Bonaparte y su más ferviente deseo es aniquilarle. Para ello sale de Madrid llevando con él el cuerpo de Ney, la Guardia Imperial, una división de caballería y una de infantería, para reforzar a Soult, con vista a ulteriores operaciones. Su intención es cortar toda posible retirada a los británicos, a sus bases de Portugal. Para mejor conseguirlo sitúa a Lefèbre en Extremadura. Quiere envolver a Moore, y está a punto de hacerlo cuando éste, al saber, por un correo interceptado, que Soult está sobre las riberas del Carrión, se decide a marchar sobre él para batirle. Sus vanguardias llegan a establecer contacto con las de Soult, pero al saber Moore que si se mueve hacia el Nordeste, Napoleón en persona le atacará por la espalda, decide tomar la única línea de retirada que le queda, la de Galicia, pues ya es tarde para pasar por delante de Napoleón para dirigirse a Portugal. Así, pues, comunica a Lisboa que le envíen los buques de transporte a Vigo, puerto en que, en primera instancia, piensa embarcar. Después habría de cambiar de opinión al saber qué clase de mal camino a dicho puerto conducía desde el centro de España, en aquella época, desde Astorga.

El ejército español del Marqués de la Romana (reliquias del ejército de la Izquierda, batido en Espinosa de los Monteros) está en León reorganizándose; sus efectivos disminuidos por los de Asturias que ya para el Principado se retiraron; disminuidos además por la terrible epidemia contagiosa que cundió en el ejército. Y para más desgracia —y ésta de gran importancia— una de sus divisiones fue sorprendida en Mansilla de las Mulas, al sur de León, por la caballería de Franceschi, que parecía tener el don de la ubicuidad, muy bien empleada por su general. Esta fuerza pertenecía al cuerpo del mariscal Soult; la división española fue hecha prisionera en casi su totalidad; tan sólo puede disculparse —si pudiera haber disculpa— por la postración de los hombres y en la falta de jefes, unos muertos en combate y otros por efecto de la epidemia. También por falta de exploración de caballería.

La Romana no puede hacer frente a Soult; con sus maltrechas y disminuidas fuerzas y se retira sobre Astorga, donde se encuentra con el general Moore y sus tropas. A éste no le agrada retirarse con el ejército del marqués (2). Convienen ambos generales que la Romana se retirará por el camino que entra en Galicia por el puente de Domingo Flórez, después de pasar las ingentes montañas de León por el paso de Fucebadón. Este camino es el mismo que van a tomar las brigadas ligeras británicas, unos 3.500 hombres mandados por el coronel Craufurd, que se separa del grueso del ejército de Moore en Bonillos, a una legua de Astorga, para ir a embarcar a Vigo donde esperan los transportes. Se

noviembre, se había perdido el combate de Gamonal, cerca de Burgos; y el 30, la derrota de nuestro ejército en Somosierra había abierto el paso a Napoleón, para Madrid.

(2) El Marqués de la Romana propuso detenerse en los pasos de montaña y allí resistir; esto no estaba en la línea de conducta que se había trazado Moore; éste creía esperar poca ayuda de los soldados españoles en el estado de extenuación en que estaban. Además hubiese sido difícil fortificarse en los puertos, con las montañas cubiertas por la nieve, como estaban.

complicó con ello la retirada del de La Romana y más aún por estar cubiertas de nieve las alturas de Fucebadón, así cerrando su paso. Como este camino no era carrozable, la artillera española, unas cuarenta piezas (en la retirada van a perderse), se dirige por el mismo camino de Moore, que será el que por el puerto del Manzanal y por el de Piedrafita lleva a Lugo y a La Coruña (3). Y queda por decir que las desdichas del ejército de La Romana no quedaron en lo que va dicho, pues, antes de pasar el puerto de Fucebadón, en Turienzo de los Caballeros, no muy lejos de Astorga, una de sus divisiones, la primera, había sido cortada, y en parte cogida, por la caballería francesa. La Romana carecía de tal arma.

Napoleón se vio obligado a dejar el ejército en Astorga, por las graves noticias que recibió, de estarse preparando Austria para hacerle la guerra. Con esto siguió la persecución de los ejércitos en retirada, el mariscal Soult, seguido de cerca por Ney con sus fuerzas, en su apoyo, pero disminuidas en una fuerte columna de unos 7.000 hombres que, mandados por el general Marchand, habrían de seguir el camino de Fucebadón. Esta fuerza a más de tratar de alcanzar a los ligeros británicos, y a los españoles de La Romana, habría de distribuirse en Galicia (en parte) y avanzar hasta Santiago, de sur a norte. Las fuerzas francesas eran numerosas y aguerridas; Napoleón había llegado a Astorga con unos 60.000 hombres, de tropas escogidas. Allí le esperaba Soult con 20.000. Dispuso que la persecución la hiciesen sus mariscales con unos 55.000 hombres, con numerosa caballería.

En una corta introducción para hablar después de lo que pasó en Galicia, ya ésta invadida, no podemos detenernos en detalles —si bien importantes— de cómo terminó la persecución, bástenos hacer constar que los británicos de las brigadas ligeras embarcaron en Vigo. El general marqués de la Romana entró en la Puebla de Tribes seguido tan sólo de su cuartel general. Lo que quedaba de sus divisiones se retiraban con cierta autonomía; dejó una retaguardia en el Puente de Domingo Flores (que después pasó al de Bibey). Y siguió a Orense y luego hacia Monterrey y Verín, quedando en Orense su segundo, el general Mahy, que se le incorporó al acercarse Marchand con su fuerte columna. El de La Romana estableció al fin su cuartel general en Oimbra, cerca de la frontera de Portugal, zona desde la que podía atender a lo que pasase en Galicia, y con la suficiente seguridad para reorganizar su ejército.

Moore siguió la ruta emprendida hacia La Coruña. En Cacabelos, cerca de Villafranca del Bierzo, presentó combate su retaguardia a la vanguardia de Soult, llevando ésta la peor parte, muriendo el valeroso

(3) Dice Toreno acerca de esos cañones: «No teniendo cuenta los soldados británicos con las órdenes de sus jefes, arrancando a viva fuerza los tiros de mulas de nuestra artillería, hubo que abandonar algunas piezas y precipitar otras en los abismos de las montañas, perdiéndose así, por la violencia de manos aliadas, unos cañones que a tan duras penas, y desde Reimosa, se habían conservado libres de las enemigas.» Muchas tropelías hicieron, también, los británicos en los pueblos que encontraron en el camino de su retirada; la falta de disciplina imperaba en sus filas, agravada por la desmoralización de retirarse sin apenas combatir. Hubo algunas ejecuciones...

general Colbert al frente de sus jinetes. También presentó cara, cerca de Lugo, en la Tolda; parecía que se iba a reñir una gran batalla, pero quedó en choques de pequeña monta. Moore vio además que los enemigos maniobraban para envolverle y, de noche, rompió el contacto retirándose, tras el engaño de dejar encendidas las hogueras del campamento, como si sus tropas mantuviesen la posición. Y... (tenemos que acortar ya que no estudiamos la retirada que merece más espacio), llegaron los británicos a La Coruña y los franceses, siguiéndoles. Una vacilación de éstos permitió a aquéllos tomar posiciones, y se riñe la batalla de Elviña (día 16 de enero), donde mueren Moore y Baird. El resultado de los combates, a pesar de la muerte de los dos generales británicos, había sido indeciso, casi puede decirse favorable a los ingleses. Los franceses, con escasas municiones, empezaron a volver a pasar el río Mero el 17, rompiendo el contacto. Soult volvió sobre sus pasos cuando los destacamentos de reconocimiento le dijeron que los británicos habían abandonado sus posiciones y estaban embarcando. Adelantó su artillería a las alturas de San Diego, que dominan el puerto, pero su fuego tan sólo pudo provocar la varada y la destrucción de algún transporte. El ejército británico —varias veces habría de ocurrir en la Historia— se salvaba por el mar. Escapaba de manos de sus enemigos, gracias al dominio de aquél, para aparecer más tarde, reforzado, en el teatro de operaciones conveniente. Esta vez sería de nuevo Portugal, donde había quedado su base de operaciones bien guarnecida por fuerzas anglo-portuguesas. Y sería para establecerse en posiciones muy fuertes, tras las líneas de Torres Vedras, ante las que habría de fracasar el gran Masena «el favorito de la Victoria». Pero volvamos nosotros a considerar los acontecimientos en Galicia.

Los imperiales ocupan, se extienden..., invaden

Soult entra en La Coruña el día 20 de enero; en El Ferrol el 27. Van ocupando los franceses las capitales del reino de Galicia: las dos dichas y Betanzos, Lugo, Mondoñedo, Orense, Santiago y Tuy (4). Estando en El Ferrol, recibió Soult la orden de invadir Portugal y para ello se dirige hacia el Sur. Es pronto en maniobrar: envía la caballería ligera de Franceschi hacia Santiago, no bien ve asegurada la capitulación de La Coruña; envía, también, a Mellid centro, aproximado de Galicia, una gran fuerza de dragones mandados por su general Lahousaye. Orense fue ocupada por las fuerzas que entraron por Fucebadón, las de Marchand; la retaguardia de La Romana, mandada por Mahy se retiró, como dejamos dicho. A Tuy llegaron igualmente los de Marchand, al mismo tiempo que lo hacían fuerzas de Franceschi procedentes de Santiago, pues pronto siguió adelante este magnífico general de caballería. Rebasó Pontevedra,

(4) Lugo y Betanzos se ocuparon al paso de los imperiales para La Coruña; Mondoñedo, extendiéndose desde El Ferrol, ya por tropas del mariscal Ney, las del general Mathieu, Santiago y Tuy, como queda dicho en el texto.

dejando allí 800 hombres de infantería con el general Merle, continuó hasta Redondela y desde allí envió dos escuadrones de húsares que intimidaron a Vigo y se apoderaron de él. Todo iba cayendo fácilmente y la Junta Central para Gobierno del Reino, a la sazón en Sevilla, vitupera públicamente a Galicia llamándole «hija desnaturalizada que se ha dejado conquistar por los enemigos... «Bien pronto había de demostrar el antiguo reino lo injusto de tal afirmación. Las autoridades habían estado débiles y no habían defendido las plazas (5), pero el pueblo entero de los campos, regido y conducido por sus autoridades locales: religiosas, civiles y militares; por los señores del agro, especialmente por los abades (6), iban a dar un ejemplo al resto de España —que en su mayor parte no lo necesitaba— y a Europa (que lo necesitaba) de lo que es capaz un pueblo que está dispuesto a morir por su independencia.

Soult se dirigió, con el grueso de sus tropas, a Santiago y después a Tuy. No bien salía de la primera de dichas capitales entraba Marchand desde el Sur (recordemos que sus fuerzas pertenecen al cuerpo de ejército de Ney; esto es, al que va a ocupar Galicia mientras Soult invade Portugal).

La maniobra estratégica de Soult está coordinada con otra de Víctor, que debe entrar en el vecino reino por el este, por el puente de Alcántara (Cáceres); debe darse prisa. Desde Tuy se dirige a la desembocadura del Miño; quiere cruzarlo por La Guardia y lo intenta, pero fracasa; sus embarcaciones —son las allí requisadas— no pueden remontar la punta de Santa Tecla, hacia dentro; algunas van a parar mar afuera, perdiéndose. Remonta el curso y hace la tentativa de cruzar el río por donde desemboca su afluente el Tamuje, pero la fuerte corriente, aumentada por la del reflujo de la mar, y la fuerte resistencia que hacen los portugueses desde la orilla izquierda, le hace fracasar de nuevo. Decide, pues, dirigirse a Orense, pues no tiene tren de pontoneros y las embarcaciones requisadas no son fáciles de transportar, por la naturaleza de los caminos; y las de los pueblos ribereños han sido destruidas por los naturales. En el camino a Orense se van a encontrar los imperiales con la primera resistencia fuerte y tenaz organizada por los habitantes del campo de Galicia. Ya estamos a mediados de febrero y Soult había recibido la orden de entrar en Portugal, en El Ferrol, como quedó dicho, el 28 de enero. Ahora debemos pasar a otras tierras de Galicia para guardar mejor orden en la exposición del alzamiento.

(5) Débiles por su poca heroica tenacidad. Después fueron reprendidos los que mandaban, pero no castigados; y su conducta fue juzgada en consejo de guerra. Hay que tener en cuenta que lo que podemos llamar «debilidad concentrada»; plazas sin fuertes murallas y sin necesarias obras exteriores algunas, y otras con poca artillería, todas con carencia de artilleros, sin tropas de línea... Es menos apta para la resistencia obstinada que lo que podemos agrupar en la expresión de «debilidad dispersa»: con posibilidad de llevar la iniciativa en el ataque y en la forzosa retirada.

(6) Abades se llamaba en Galicia a los párrocos, al menos a determinados párrocos, pues hay noticias que hablan de éstos. Pudieran ser cabeza de varias parroquias. Todavía en la zona de Tuy se emplea, a veces, la designación de «abad».

El alzamiento

Del alzamiento popular patriótico, ya había habido chispazos durante el mes de enero. En los combates de Lugo (días 6-8) habían tomado parte campesinos en apoyo de los británicos; antes se habían ofrecido algunos, pero no habían sido utilizados por falta de oportunidad para ello. En realidad, muchos son los lugares de Galicia que se disputan el honor de haber sido los primeros en batirse con los invasores. Vamos a ir citando algunos encuentros sin la pretensión de que sean todos (7): el día 17, también de enero, los paisanos de Aguas Rubias matan 13 enemigos, y los de Brañas de la Sierra 27; ambos lugares sobre el camino de Piedrafita a Lugo. Alentados con los combates anteriores, en la misma zona, cerca del Cebrero, una partida de patriotas ataca a la escolta que conducía prisioneros ingleses y los libera. Aniquilan también a un destacamento que iba a saquear la parroquia de San Juan de Lejo. Llegan a reunirse 5.000 combatientes e interceptan varios correos y convoyes en tan importante vía de comunicación. Llegaron los franceses a organizar una posta en Astorga, disponiéndose que la partida menor de escolta, para hacer el susodicho camino, fuese de 300 hombres. En uno de estos combates murió, en lugar de la Retorta, el hermano del general Fournier, el día 25.

Dando un salto atrás en el tiempo, debemos mencionar la intervención de los «fachos» o trozos de Santa Marta de Ortigueira, al norte del Ferrol, en la preparación de la defensa de dicha plaza (que luego no se hizo); y también, en esa zona, los campesinos de Miño (camino del Ferrol desde Betanzos) aniquilan un destacamento de dragones. Y, saltando ahora en el espacio, como antes lo hicimos en el tiempo, el día 21, Diego Gómez, un buen patriota de Puebla de Tribes, intercepta un convoy en Puente Nuevo, sobre el Sil. El 29 se combate con dragones en Quintalonga, entre Ribadeo y Mondoñedo. Pese a los encuentros relatados de fechas anteriores, son los de Puebla de Tribes los que pretenden —y Toreno se lo concede— haber sido los primeros en batirse con los imperiales. Sí hay que reconocerles, desde luego, la tenacidad. Nombraron como capitán (general le llamaron) a don José Quiroga y Uría, de familia hidalga de Galicia, abad de Casoyo, y él nombró por segundo a su hermano Juan: «sus empresas se multiplicaron, y se extendieron hacia el Bierzo»... Hacia el 31 de enero los hombres de Tribes, Quiroga, San Clodio, Petín, la Rúa, Vega, Encina... atacaron, sucesivamente, a un escuadrón de caballería, del cual todos sus individuos fueron aniquilados, como queda dicho, en Tribes. Es un claro ejemplo, esta

(7) Como sería cansado para el lector la presentación de más casos; e imposible resumirlos en un artículo, remito a aquél a la lectura, caso de interesarle ahondar más, del libro de Salustiano Portela Pazos: *La Guerra de la Independencia en Galicia* —Santiago, 1964—. Puedo adelantarle que es una obra agotada y que ha de interesarse en una de las principales bibliotecas.



Nicolás Soult, duque de Dalmacia. Mariscal de Francia, jefe del 4.º Cuerpo de Ejército.



Miguel Ney, duque de Elchingen, príncipe de la Moscova; mariscal de Francia.



Don Martín de La Carrera, brigadier perteneciente al ejército del marqués de La Romana.



Don Bernardo González del Valle (a) «Cachamuiña», capitán de granaderos de la Columna de Galicia.



Don Pablo Morillo, comisionado por la Junta Central para organizar el alzamiento de Galicia, coronel del Regimiento de la Unión, uno de los de la División del Miño, que por sus hechos mereció el nombre con que se le conoció en España y después en América: «El León de Sampayo.»



Don Pedro Caro Sureda, marqués de la Romana, general en jefe del Ejército de la Izquierda; con mando, también, por decreto de la Junta Central del Reino, «sobre los reinos de Castilla, León, Asturias y Galicia». Leith-Hay le describe, en 1808: «... aparentaba tener unos cincuenta años. Corto de estatura, sin ningún signo aparente de poder; su continente sin revelar la firmeza de su cerebro; era propicio a la amabilidad.»

acción, de coordinación de esfuerzos, de tenacidad, y de voluntad de vencer, coronado, al fin por la victoria

Y como casi insólito podemos transcribir lo dicho por Jomini, el jefe de Estado Mayor de Ney; dice: «Cuando el cuerpo de Ney reemplazó al de Soult en La Coruña, acantoné entre ésta y Betanzos dos escuadrones del tren de artillería, en medio de cuatro brigadas, que distaban de aquel punto unas dos o tres leguas, sin que en radio de otras veinte se supiera de ninguna tropa española, y, sin embargo, inesperadamente, desaparecieron los hombres y los caballos, sin que pudiéramos averiguar el camino que llevaron, hasta que por un cabo herido, que se pudo escapar, se supo que habían sido degollados por los aldeanos, dirigidos por clérigos y frailes (*sic*)...»

Puede decirse —a *grosso modo*— que los alzamientos que se produjeron más al norte del Ulla fueron pronto sofocados, y castigados cruelmente los pueblos de donde supusieron los enemigos que provenían los agresores de sus destacamentos: con la mayor inhumanidad, podemos decir. Y no podemos ser más explícitos; insisto en remitir al lector, para más detalle, a la obra recomendada en la nota 7. Ahora hemos de trasladarnos, para la mejor exposición de los acontecimientos más enjundiosos, a la zona ribereña del Miño, a donde dejamos al mariscal Soult con su bien pertrechado y aguerrido ejército, buscando pasar el río por Orense, para desde allí, por Allariz y Verin, pasar a Portugal y apoderarse de la plaza de Chaves en el vecino reino.

La primera gran resistencia que encuentran los imperiales es en los puentes de Mourentan y de las Achas, sobre el pequeño río Deva, un afluente del Miño. Allí estaban, y allí resistieron tenazmente (un par de días en Achas) las fuerzas levantadas en la zona de Creciente, por el abad del Couto de Rozas, lugar éste cercano al monasterio de Melón y al pueblo del mismo nombre. Era un distinguido caballero gallego don Mauricio Troncoso y Sotomayor, de grandes dotes de mando. Se alzó cuando los enemigos pusieron contribución de guerra y requisa al Ayuntamiento de Creciente. Los campesinos le hicieron su general. La resistencia, en los referidos puentes, fue grande y la lucha encarnizada. Ante la amenaza de verse envueltos por la caballería que pasó el río a vado, hubieron de retirarse los patriotas; y siguió la acción de Francelos, igualmente en retirada, según la táctica normal de las guerrillas; pero en el camino de esos lugares a Ribadavia los franceses fueron continuamente hostigados por las guerrillas del padre Francisco Cartascón, fraile bernardo del monasterio de Melón. Muchas bajas tuvieron los imperiales, si bien la mayor parte de los bizarros campesinos estuviesen tan sólo armados de armas blancas, herramientas de trabajo y chuzos. A los que llevaron éstos se les llamó chucistas, en gallego chuceiros (8).

(8) También se llamaron «lanceros». En esta clase de guerra, donde no podía existir la disciplina de fuegos como cuando las tropas están formadas. Cuando el soldado aislado disparaba su fusil, de un solo tiro y de carga lenta, quedaba tan sólo armado del fusil con bayoneta; entonces, el hombre armado de chuzo, algo largo, podía decirse que estaba en las mismas condiciones. Las partidas combinaban

El marqués de la Romana. Su ayuda al alzamiento

Desde su retirada, desde León, el marqués se mantenía en la zona de Verín, cambiando con frecuencia de posición; ya se había nutrido algo su ejército y ahora, de 3.000 hombres que tenía cuando llegó maltrecho, ya tenía unos 9.000. Constaba de una vanguardia y dos divisiones. El marqués atizaba el fuego del alzamiento; se distinguió en ello su ayudante general, Moscoso, que repartió gran número de ejemplares manuscritos con una instrucción que había redactado para la guerra de partidas.

«La Junta Central para el Gobierno del Reino» envió a Galicia tres «comisionados» para alentar y organizar el alzamiento; eran el teniente coronel don Manuel García del Barrio, el canónigo de la catedral de Santiago don Manuel Acuña, oriundo de la península del Morrazo (cercana a Pontevedra), y el aguerrido veterano don Pablo Morillo, hombre de acusada personalidad, aunque su empleo en la milicia era tan sólo el de subteniente (9). Fueron a Galicia por Portugal; García del Barrio quedó con el marqués de la Romana, en el cuartel general de éste, los otros dos se encaminaron a ponerse en contacto prontamente con las fuerzas populares del alzamiento.

Ya antes de la llegada de los comisionados de la Junta Central, La Romana había atendido a su apoyo y robustecimiento: el abad del Couto de Rozas, después de sostener los combates de Mourentán y de las Achas, se había presentado a él para pedirle ayuda; le llevó, también, importantes documentos encontrados encima de uno de los jefes franceses muertos en la acción. El marqués ordenó que fuesen con él un teniente, un alférez y 60 soldados. También le dio pólvora, mas no pudo proporcionarle fusiles, que era una de sus peticiones, pues no tenía bastantes para armar con ellos a sus propios soldados recién reclutados (10).

Estaba el de La Romana en Lama de Arcos, no lejos de Verín, cuando recibió un emisario del Mariscal Soult haciéndole proposiciones en nombre de éste, de reconocimiento del Rey Intruso. Su contestación fue como es natural, de indignada repulsa: «Eso sólo se contesta a cañonazos», dijo. Pero el emisario no perdió por completo el viaje, pues se

los efectos de las descargas de las armas de fuego que poseían, con la avalancha de chuceiros que con toda decisión, y una gran rabia, se arrojaban sobre los odiados invasores.

(9) Morillo era sargento de batallones de Marina cuando el general Castaños, antes de la batalla de Bailén, le pasó a Voluntarios de Llerena con el empleo de subteniente. Cuando le fue asignado a García del Barrio, como adjunto, estaba graduado de teniente. Aquél trató de que se le graduase de capitán, pero no lo consiguió. Rodríguez Villa, en su biografía de Morillo, dice que estaba graduado de capitán de Voluntarios de España; pero hay que suponer que García del Barrio estaría bien enterado.

(10) Los nuevos reclutas venían, claro está, sin armamento; tampoco lo tenían la mayor parte de los dispersos del ejército, reincorporados. El abad también consiguió pólvora del general portugués Freire. Aunque mal armados, con gran escasez de fusiles, llegó a reunir unos ocho mil combatientes.

informó del estado del ejército español y ello animó al mariscal a atacarle. Pero Soult no fue tan rápido como para impedir al marqués la ruptura del contacto, siguiendo su táctica de eludir las batallas campales. La retaguardia de nuestro ejército sí fue alcanzada en Abedes y Penelo Redondo, cerca de Monterrey (9 de marzo). La retaguardia la mandaba el general Mahy, segundo del de La Romana, más no tuvo posibilidad de entrar él, personalmente, en combate por quedar cercado por los enemigos, dirigiendo la necesaria retirada el jefe de escuadra don Juan José García, que huido del Ferrol al ser ocupada la plaza por los imperiales, se había incorporado a aquel ejército. Fueron unos combates muy duros, cargados los nuestros por la caballera enemiga a la que el terreno permitía la ascensión a las alturas. Por ambas partes hubo unos tres centenares de bajas. Mahy, con la susodicha retaguardia, de nuevo bajo sus directas órdenes, pudo reunirse con su general en jefe un par de días más tarde, en Lubián, camino ya de la Puebla de Sanabria.

Soult no perseguía en esta ocasión, ya que su misión era invadir Portugal por el norte. No podía perder tiempo ni hombres. Cálculase (García del Barrio) que desde Tuy a Orense tuvo 3.000 bajas. Todavía no había llegado a Orense, pero ya había tenido muchas; y más aumentaron con las que tuvo desde Orense a la frontera portuguesa. De este modo tenía que dejar escapar al ejército del marqués de la Romana, que en otras circunstancias hubiera sido su principal objetivo. La movilidad de aquél era grande; puede decirse que con el ejército entero seguía nuestro general una estrategia y una táctica «guerrilleras», trabando combates, de mayor o menor importancia, y rompiendo después el contacto, de modo que, con pocas bajas por su parte, alentaba a sus soldados bisoños y a los campesinos, ayudando con ello al alzamiento de todo el país gallego, especialmente de su parte meridional. La conducta guerrera del de La Romana ha sido muy criticada, pero... mientras otros generales, presentando batallas campales con menguados ejércitos, cosechaban derrotas, la acción del marqués producía una continuada, aunque poco patente victoria. Su conducta fue considerada por sus panegiristas análoga a la que observó en la antigüedad Quinto Fabio Máximo, que sin presentar batallas a los enemigos de Roma, proporcionó a ésta una victoria poco resonante, pero importante (11).

Por sus continuas marchas y contramarchas, que a veces no se explicaban en su porqué, llamaron sus enemigos al de La Romana «el marqués de las Romerías», mote de una mordaz crítica. Un completo comen-

(11) Tomado de «Avisos Didáctico-Militares», publicados en Galicia: El general Gómez Arteché dice son un verdadero tratado de táctica para aquella guerra. Hay que hacer patente que la conducta estratégico-táctica del marqués de la Romana fue dada como regla general a seguir, por la Regencia, después de la derrota de Ocaña: «No empeñar acciones decisivas, esto es no dar batallas campales, siguiendo con esto el consejo de los mejores generales del día, escarmentando con el ejemplar de las tres naciones más belicosas de Europa, y con él nuestras propias desgracias» ... «hacer una incesante guerra ofensiva con divisiones volantes, con destacamentos medianos y con las partidas de guerrilla de los patriotas...» (*Diario de la Regencia*, 1 de marzo).

tario sobre nuestro general necesitaría por sí solo muy largo espacio. Conformémonos, por el momento, con exponer lo dicho a su muerte (en Cartaxo, Portugal el 23 de enero de 1811) por el general Wellington, exigente en grado sumo al enjuiciar actitudes y aptitudes militares, especialmente si se trata de las de los españoles: dirigiéndose al general Mendizábal, segundo entonces del de La Romana, se expresa: «Veneraré y sentiré su memoria hasta el último instante de mi existencia... «he perdido un amigo, un colega, un consejero...» (12)... Volvamos a las operaciones en Galicia:

La maniobra en retirada, de La Romana, desde la zona de Verín fue seguida por su marcha a Asturias, de cuyo ejército era también capitán general, provocando el que Ney, que había quedado al frente de las fuerzas de invasión de Galicia, le siguiese, impidiendo su acción sobre el levantamiento de los patriotas que prometía ser a modo de un torrente incontenible. El marqués llevaba con él poca gente, su Cuartel General y una escolta; dejaba en tierras del norte de Galicia la casi totalidad de su ejército a las órdenes de Mahy, que debería atraer la atención de los enemigos lejos de la zona del Miño, de Vigo y de Tuy, que era donde se habría de desarrollar la acción principal contra relativamente reducidas fuerzas de los invasores. El ejército de Galicia debería quedarse además cerca de los límites con Asturias, esperando el regreso del general en jefe con refuerzos (se esperaban). El ejército, en su movimiento había llegado a Ponferrada el 14 de marzo (un día después del establecimiento de los bloqueos de Vigo y de Tuy). La Romana pasó a Asturias por Toreno y Palacios del Sil (p.º de León).

En su marcha hacia el Norte, la vanguardia del ejército, mandada por el brigadier Mendizábal, con algún refuerzo, se apoderó del castillo de Villafranca, propiedad de los marqueses. Se rindieron mil granaderos que se habían refugiado en él al acercarse los nuestros. Estos utilizaron un cañón de gran calibre, procedente seguramente de la retirada, que encontraron abandonado y oculto en una ermita cercana a Ponferrada (13). Su fuego amedrentó a los veteranos soldados del imperio, que ya no tuvieron confianza de estar protegidos por muros resistentes. Pese a estar encastillados se rindieron a tan sólo 1.500 españoles; la vista de los cuales, cuando salieron, les llenó de rabia, tan mal equipados iban los nuestros. El general Mahy se mantuvo maniobrando, amenazando las avenidas de la plaza de Lugo que estaba bien guarnecida, con 3.000 hom-

(12) Y, a lord Liverpool, ministro de la Guerra: «El Ejército español ha perdido en él su más bello ornamento; su nación el más entusiasta patriota y el mundo el más esforzado y celoso campeón de la causa en que estamos empeñados; y yo reconoceré siempre con gratitud la ayuda que recibí de él, tanto en sus operaciones como en sus consejos...» Un más completo comentario sobre el marqués de la Romana fue publicado en la revista *Ejército*, en abril de 1976.

(13) Este hallazgo de un gran cañón, utilizado después por los que lo encuentran, inspiró la novela del magnífico escritor inglés C. S. Forester, *The Gun* (el cañón). En la novela lo encuentra una guerrilla. Dio lugar a una película llamada «Orgullo y Pasión» (a mi juicio de peor calidad que la novela). Todo se desarrolla en la guerra «de la Península».

bres (14); igualmente amenazaba a Mondoñedo. Mahy combatió dos veces con la guarnición de Lugo que saliendo de la plaza marchó contra él, la segunda de las veces, el día 17 de mayo, mandada por el general Fournier. Batido se retiró a Lugo y Mahy puso sitio a la capital. Al acercarse Sout, de regreso de su campaña de Portugal, hubo de levantarse el sitio, pues aunque batido era su ejército mucho más fuerte que el de La Romana completo. El marqués regresó de Asturias el 24 del referido mes de mayo, y, ya al frente del ejército, lo condujo, pasando cerca del ejército de Sout, por Monforte, a Orense. Hemos considerado, si bien sea someramente, los acontecimientos que afectaron al ejército Galicia, desde el 6 de marzo (presentación en el campamento del mensajero francés) hasta el 24 de mayo; dando un salto atrás en el tiempo volvemos al levantamiento de los campesinos gallegos.

Conducción y mando militar del alzamiento

Ya vimos el auxilio prestado por el marqués de la Romana al abad del Couto de Rozas; pero había más: antes de la llegada de los comisionados de la Junta Central él había nombrado ya a los suyos: los capitanes de infantería don Bernardo González del Valle, de la columna de granaderos de Galicia, y don Francisco Colombo, del regimiento de Zamora. Al primero se le conoce en Galicia con el nombre de «Cachamuña», que no es sino del pueblo en el que su familia poseía unas tierras de mayorazgo. El llamarle así hace que muchos, poco versados en lo que pasó en Galicia, le tomen por un guerrillero del pueblo, cuando lo que era es un jefe militar para el pueblo. Pronto esos dos oficiales, y algunos más menos nombrados en los relatos, y clases, y destacamentos de soldados (para actuar en conjunto o para conducir y encuadrar grupos de guerrilla) cambiaron el modo de desarrollarse la guerra en las zonas que pudieron regir; que, unas más y otras menos, fueron las tierras situadas al sur del Ulla. Los alzamientos de las de más al norte fueron pronto reducidos al producirse lejos de las fuerzas militares del Ejército Español de las que pudieran recibir apoyo, o al menos tener esperanza de ello. Ejemplo de los alzamientos del norte de Galicia (hubo muchos) es el de Vivero. A éste le prestó apoyo momentáneo el general Worster, con fuerzas asturianas, que llegó a ocupar Mondoñedo; pero no supo conservarlo, teniendo que volver al Principado, perseguido por el general Mathieu.

Durante el avance de Sout por Orense, para penetrar en Portugal,

(14) Ney, al marchar a Asturias en seguimiento del marqués de la Romana, dejó 3.000 hombres en Lugo, 2.000 en Santiago, y más de mil entre La Coruña y El Ferrol. Hay que añadir a esto los 1.000 granaderos rendidos en Villafranca. Tuy y Vigo estaban también guarnecidos por 3.000 y 1.500 hombres, respectivamente; más, parte de ellos, eran de las fuerzas de Sout. Marchó Ney con 6.000 hombres, por Becerreá, cruzando la sierra de Navia de Suarna. Mahy no se apercibió de su movimiento. Ney, con Kellerman, procedente del Sur, y Bonet del Este, cayó sobre Asturias; actuando, pues, todos de modo convergente.

hay constancia de combates en los que toman parte paisanos patriotas luchando codo a codo con tropas. De ellos podemos citar los de Filgueira, impidiendo que los franceses cruzasen el Miño por allí, y los de la cuesta de la Taboadela, resistiendo ya a los invasores en la orilla izquierda después de haber pasado por el puente de Orense. En estos encuentros dirigidos, de nuestra parte, por el marqués de Valladares y el capitán Domínguez, se batían heroicamente los guerrilleros de las alarmas y los soldados del provincial de Orense y de voluntarios de Cataluña. Al fin son arrollados, no sin antes haber causado muchas bajas al enemigo, a los veteranos del ejército de Soult; un ejército de gran poder de penetración. Todo esto sucedía durante el mes de febrero y primeros de marzo.

En dicho mes se producía el alzamiento de Villagarcía. Allí los paisanos tuvieron un jefe militar, el comandante de Marina capitán de Navo don José Brandarís. En realidad el alzamiento tuvo lugar en los últimos días de febrero y fue aclamado como jefe el susodicho comandante de Marina. Consiguió armas de una fragata inglesa que cruzaba no lejos de la boca de la ría. Con sus fuerzas avanzó hacia el Ulla y en Puente Cesures batió a una fuerza enemiga de 400 hombres. El día 6 de marzo tomó posiciones en los puertos (de tierra) de Siagoga y de Pousadoiro, y a punto de ser envuelto por fuerzas superiores, pudo retirarse, pero no evitar el saqueo de Carril y de Villagarcía, con incendio de muchas casas.

Y bien es verdad que aun sin jefes militares los patriotas conseguían a veces éxitos, pues, más río arriba, en el Ulla, en el Puente de Ledesma, y en el de Cira, sobre el río Deza, los campesinos de la comarca de Trasdeza batieron a una fuerte columna francesa procedente de Santiago, que el general Marchand había enviado contra ellos. Pero... había que coordinar mejor las acciones y para ello se hacía preciso el mando militar (15).

El 7 de febrero el Ayuntamiento de Ribadavia pedía auxilio militar al marqués de la Romana y éste mandó a dos oficiales y 40 soldados para encuadrar a los patriotas. Lo mismo pidieron auxilio, en este aspecto, los de la comarca de Carballino, y con ello entra en liza el famoso «Cachamuiña», del que ya empezamos a hablar. A los emisarios acompañó el capitán González y con él debían ir 100 soldados de «Voluntarios de Cataluña», pero al estar vigilados los caminos con abundancia de enemigos, tan sólo pudieron pasar, disfrazados, los susodichos emisarios y el capitán. Este estableció su puesto de mando en Boborás, cerca de

(15) Podríamos enunciar más ejemplos de acción de los patriotas con cierta coordinación de esfuerzos; sobresalen las de los de Cotobad y de Montes contra los destacamentos enemigos, en la zona de Tenorio y las de los de Cotobad y de Caldevergazo, bloqueando a Pontevedra. Se distinguieron don Gregorio García Cordero, alcalde de Cotobad; don Manuel Fernández y don Lucas do Val, de Caldevergazo; don Jacobo Míguez, de Montes; don Juan Gago, ex capitán corsario, de la península de Morrazo; fray M. Pego, de Cuntis..., y otros muchos que merecerían también ser mencionados. Culmina la acción coordinada de los guerrilleros en la toma de Pontevedra el día 8 de marzo, cobrando alguna artillería... Así, se iban formando, en los combates, los futuros soldados de la «División del Miño».

Carballino. Pasó unos días reclutando gente y organizando su fuerza, distribuyendo sus hombres en grupos de tiradores (eran los menos) y de lanceros («chuceiros»). Empezaba ya la veintena de marzo cuando «Cachamuíña» se batía con los enemigos en el puente de Ledesma, sobre el Ulla. Su idea es «cubrir» con su acción los sitios de Vigo y de Tuy que habían empezado el día 13 del referido mes. La fuerza principal de los franceses está en Santiago y el Ulla es buen sitio para detenerlos, después de atraerlos, y batirlos. El capitán González ya había fogueado a sus hombres y había tenido algunos éxitos en Cabanelas, San Clodio y Pazos de Arenteiro. Mandaba Cachamuíña una columna compuesta por un centenar de soldados, por voluntarios del Ribeiro y por tiradores de Avia, lo más «voluntarios de arma blanca». Por las montañas se dirige al partido de Trasdeza, allí encuentra al capitán Colombo en Quireza, y con complicaciones con don Manuel Taboada Cotón, juez de Cotobad, al cual, el primero, tenía arrestado; González arregló todo, consiguiendo que Taboada le acompañase hasta el puente de Ledesma. Taboada tenía la misión de alzar la provincia de Santiago. Colombo quedó en Quireza reclutando voluntarios en aquella zona. Taboada, al fin, se dirigió a la zona de Muros y Noya para «alarmarla». El capitán González, «Cachamuíña», apostó sus fuerzas en el puente de Ledesma sobre el Ulla y en el de Cira sobre el Deza. Pronto vinieron sobre sus posiciones los imperiales en gran número —3.000 hombres—, con caballería y artillería, tres cañones de a ocho. Tenían estudiado los franceses los sitios por donde vadear el río con sus jinetes, con el apoyo del fuego de artillería. González, tras corta resistencia, ordenó la retirada al ver que los suyos iban a ser envueltos y rompió el contacto con el enemigo con toda maestría, replegándose a las montañas (16). No fue seguido por la totalidad de las fuerzas enemigas, pues todas ellas tenían la misión de abrir paso tan sólo a 800 hombres, que son los que habían de continuar, por Soutelo de Montes, para acercarse a la zona Tuy-Vigo, para socorrer a una u otra plaza según lo posible, con preferencia a Vigo que estaba menos guarnecida. González, con los del Ribeiro y sus soldados, reforzados por los guerrilleros de Felgoso, Pedre, Cotobad y Mourente, les atacó vigorosamente, haciendo retirarse a los enemigos a Pontevedra. Les persiguió picando su retaguardia, y Colombo les cortó el paso con hombres de tropa de línea. No consiguieron detenerlas, pero sí encerrarles en la villa. Tomaron parte, también, en esta acción los hombres de Caldevergazo (17). Quedó cercada Pontevedra y viendo los franceses

(16) Recogió el *Semanario de La Coruña*: «Los franceses, orgullosos, avanzaron, mas luego se desengañaron que los del Ribero tenían quién les dirigiese con arte, y aunque repitieron contra ellos sus tentativas, tuvieron la rabia y desconsuelo de no poder adelantar sin perder hombres; y no pudiendo saciar su furor en Cachamuíña y los suyos, desplegaron la bárbara y sanguinaria rapacidad de sus águilas infernales en los lugares de aquel partido y sus inermes habitantes.» (Núm. 20, página 471).

(17) «El día 24 baxó el cordón entero (de Caldevergazo) a las alturas de Montecelo, próximas a la Villa, llevando consigo como unos 400 hombres de línea, al comando del capitán don Francisco Colombo, y baxaron los tiradores a la Villa

que no podían mantenerse (eran unos 1.500 en total) buscaron la salida hacia Santiago, consiguiéndolo, quedando liberada, por segunda vez, «la Boa Vila». Era el 24 de marzo; el cerco de Vigo estaba «cubierto». En Pontevedra los capitanes González y Colombo se reunieron con Morillo, que al saber la aproximación de los imperiales, había dejado el cerco de Vigo para fortificar el puente de Sampayo, continuando después a Pontevedra luego de dejar la guarnición del puente a las órdenes del alférez de Navío de la Real Armada, don Juan de O'Dogherty (18).

Después de dejar a Pontevedra guarnecida por patriotas y con las autoridades pertinentes, decidieron los capitanes y Morillo dirigirse al cerco de Vigo. González mandaba unos 2.500 hombres y Colombo 500, casi todos soldados de línea; llevaban también con ellos campesinos de las valerosas «alarmas» de Montes, Cotobad y Caldevergazo. Suponía un buen refuerzo para la hueste del abad de Valladares que mandaba el cerco como general. Llegaron los expedicionarios a su cuartel general y campamento situado en Santa Cristina de Lavadores, donde fueron recibidos con gran entusiasmo.

Cerco de Vigo. Conquista de la plaza

Había empezado a establecerse el día 13, el mismo día que el de Tuy, para que no pudiesen apoyarse mutuamente ambas plazas. Más que cerco era un bloqueo constituido por fuerzas colectivas, pero abundantes. Mandaba éstas un caballero eclesiástico, don Juan Arias Enríquez, abad de Valladares, hermano del marqués de dicho título. A la influencia que ejercían en Galicia los abades y párrocos se unía la propia de los señores de aquel agro. Mucho le había ayudado en la recluta de gente el alcalde del Valle de Fragoso y tenía como segundo a un oficial del ejército, hijo de dicho señor; éste era don Cayetano Parada y Pérez de Limia, y su hijo don Vicente.

En el cerco había grupos de diversas procedencias y cada uno tenía su jefe, pero mal que bien admitían todos el mando del abad de Valladares. Todos menos los del Valle de Miñor, cuyo jefe era el mayorazgo don Joaquín Tenreiro, que había traído con él al teniente portugués don Juan Almeida de Sá, con 50 soldados de su nación, y para el que quería la jefatura como general de todas las fuerzas (19). Le secundaba un capitán español, don Alejo Inda, ayudante de la plaza de Bayona. Prome-

acompañando a los individuos de la Junta, con dicho Colombo y sus tropas... llamaron al pueblo al Consistorio, previniéndoles eligiesen juez y alcalde que les dirigiesen e hiciesen guardar las leyes de nuestro augusto soberano Fernando VII, que obedeció ligeramente con mucho gozo.» Relación de Caldevergazo.

(18) El alférez de Navío O'Dogherty era ayudante de Marina de Redondela y mandaba unas lanchas cañoneras. En algunos otros puertos se armaron igualmente; tal ocurrió en Corcubión, mandadas por el alférez de Fragata don Manuel Barruti.

(19) Don Joaquín Tenreiro estuvo en Madrid el 2 de mayo. Fue llamado a la Junta de Bayona y huyó desde Valladolid al campo del general Cuesta. Por los méritos que adujo, del sitio de Vigo, el Rey le concedió el título de Conde.

tían Tenreiro y Almeida que de ser éste el general, el Gobierno portugués enviaría el refuerzo de 5.000 soldados. Ya habían estado con esa pretensión en el cerco de Tuy, y el abad del Couto de Rouzas había rechazado de plano tales pretensiones. Dice García del Barrio en sus *Sucesos militares de Galicia*: «Todos rehusaron ponerse a las órdenes de un extranjero que hasta entonces no habían necesitado.» El abad de Valladares, en su campo frente a Vigo, «les acogió amablemente, pero tampoco le cedió la jefatura».

Hasta el día 15 no se hizo eficaz el cerco de Vigo, pues el día 14 llegó a Porriño un fuerte destacamento francés para reforzar aquella plaza. Procedía de Pontevedra y, a pesar de los esfuerzos de los campesinos que capitaneaba el padre Giráldez, pasaron adelante por Pujeiros. Cerca de Santa Cristina de Lavadores fueron cogidos entre dos fuegos sufriendo pérdidas, pero los que no fueron muertos o prisioneros entraron en Vigo (20).

Mandaba esta plaza el teniente coronel (chef d'escadron) Chalot; con 1.300 hombres, unos 300 de caballería (21). Los primeros combates que tuvieron los del cerco fueron con la guarnición que hizo una salida, el día 15, hacia Castrelos. Hasta el día siguiente se mantuvieron fuera de la plaza los franceses, pero al fin fueron metidos en ella después de ser derrotados. Desde entonces se limitaron los imperiales a mantener alejados a los que ya eran sitiadores, con el fuego de la artillería, pero aquéllos estaban descorazonados, sin esperanza de socorro exterior alguno. Tenreiro había llegado al campamento de Santa Cristina el día 18, y el 21 lo habían hecho Morillo y el canónigo Acuña; ese mismo día entraba Tenreiro en la plaza para intimar la rendición; el gobernador Chalot pidió cuarenta y ocho horas para contestar, pero tan sólo le fueron concedidas veinticuatro. El pensaba tratar sobre ella con los comandantes de las fragatas británicas que se habían acercado a petición suya, eran la «Lively» y la «Venus»; el comandante de la primera ejercía la jefatura de lo que los británicos llamaban «Crucero de Vigo»; era el capitán de Navío George MacKinley. No quiso tratar nada con los franceses a espaldas de sus aliados los españoles.

El día 22 se recibió, en el campamento de Santa Cristina de Lavadoras, la noticia de que una columna enemiga, procedente de Santiago, venía a socorrer a Vigo. Morillo salió para Puente Sampayo, y tras él Tenreiro y Almeida. Morillo lo puso en estado de defensa, como quedó dicho, y seguidamente estableció contacto con los capitanes González y Colombo (22). Ya de vuelta al cerco, Tenreiro reanudó sus conversacio-

(20) De los hombres del P. Giraldez tan sólo 20 tenían armas de fuego, pero después de algunas descargas entraron en liza los chucistas. Dieron muerte a 16 hombres, entre ellos un teniente coronel; se apoderaron de 20 fusiles y mataron también varios caballos. En el combate de Lavadores murió un comandante y seis hombres más, y se tomaron cinco prisioneros.

(21) Vigo, en poder de los franceses, va a ser defendido por un «chef d'escadron»; recordemos que lo habían tomado de manos de los españoles dos escuadrones de húsares; es curiosa esta relación de una plaza marítima con la caballería.

(22) Los franceses avistados no llegaron al puente Sampayo; regresaron a Pon-

nes con los sitiados. No querían entregarse a discreción y se reunió un consejo de guerra, en el campo español, para dictar unas condiciones, estableciéndose que de no ser admitidas se asaltaría la plaza. Repugnaba a los franceses entregarse a una fuerza compuesta por campesinos armados y eso entorpecía el buen resultado de las negociaciones; pero presentes en el campamento los jefes militares encontraron la solución: ellos tomarían la dirección de todo, y para tratar con el gobernador de la plaza se nombrara a un coronel, esto es un empleo superior a Chalot, pues en las normas de la guerra también estaba que se veía muy mal que un oficial entregase una plaza a uno de inferior categoría.

Aquí empieza la brillante carrera militar de don Pablo Morillo: Ser enviado de la Junta Central; su fama justamente adquirida en campaña, y su acusada personalidad, hizo que, a pesar de haber oficiales de superior empleo que él —varios capitanes— y también de fama, se le aclamase coronel y se le presentase a Chalot como el «jefe de la fuerza de línea designado para tomar Vigo a toda costa» (23)... Esta designación de «mando militar» es, en cierto modo, uno de los primeros pasos conducentes hacia la futura «División del Miño».

Pero los conflictos de mando y las intrigas habidas en el cerco de Vigo se quedan realmente expuestas con detalle en el párrafo precedente, insistir sobre los detalles alargaría mucho este trabajo apartándolo de su objetivo. En realidad la promoción de Morillo no fue decidida en el consejo de guerra habido en el campo de Santa Cristina de Lavadores, sino en otro habido en el Arenal, establecido por González, Colombo y Morillo, a los cuales se adhirieron algunos de los caudillos populares. Morillo tomó de su mano las negociaciones para la entrega de la plaza, auxiliado por los capitanes, interrumpiendo las de Tenreiro. El mando británico (naval) estuvo en un principio al lado del abad de Valladares y mucho con Tenreiro, pero Morillo, personándose en la fragata insignia hizo cambiar el parecer de los ingleses y fue por ellos aceptado (24).

Se dio un ultimatum al gobernador Chalot. De no entregarse, sería la plaza asaltada y su guarnición pasada por las armas. Como pasó el plazo dado se dio por fin el ataque al anochecer del día 27. Las fragatas británicas, que habían fondeado, acoderándose, frente al barrio de la Pescadería (el Berbés), rompieron el fuego con su artillería sobre la parte más baja de la villa y sus fortificaciones. Se inició el asalto por las puer-

tevedra. Recordemos que de dicha villa fueron expulsados por las fuerzas del capitán González (Cachamuña) y del capitán Colombo.

(23) Schépler, en su *Geschichte der Revolution Spanierns und Portugal...*, comenta: «El que coje en tales épocas, conserva lo que agarra; Morillo quedó hecho coronel y demostró después, con sus servicios, que aquella vez había la fortuna escogido bien.»

(24) Para una mayor aclaración de estos extremos se recomienda la lectura del apéndice 5 del tomo VI de la obra del general Gómez Arceche: *Guerra de la Independencia-Historia militar de España de 1808 a 1814*, Madrid, 1886, Depósito de la Guerra. Dicho apéndice, escrito por el canónigo don Manuel Acuña (basado especialmente en su Memoria, aunque ésta un mucho subjetiva) hace ver la tensión habida entre los mandos del cerco de Vigo.

tas de la Gamboa, por las de los Cerdos, de la Ribera y del castillo del Castro, y poco después se siguió por el castillo de San Sebastián, situado éste dentro del recinto de la plaza. Tomemos la palabra de Morillo: «En la Gamboa se admiró la serenidad de un anciano (un marinero del Berbés), que murió de un balazo haciéndola astillas. El capitán don Bernardo González, que sostenía el ataque con la fusilería, se arrojó él mismo a tomar el hacha, con la que continuó rompiendo la puerta, a pesar de haber recibido tres balazos en una pierna, y hubiese continuado si el cuarto no le imposibilitase; dos de los suyos le sacaron con trabajo del sitio y murieron siete.» Duraba el combate, y a las dos horas, los franceses «tocaron cajas, diciendo que estaban entregados, que a las ocho de la mañana del día siguiente entregarían la plaza y los castillos y se daban por prisioneros, con la condición de que los embarcasen y los llevaran los ingleses». Entraron en la plaza los capitanes Benedicto y Colombo, para terminar con Chalot los detalles de la entrega. Como no regresaban hubo Morillo de mandar un mensajero. Colombo contestó que ya estaba todo arreglado. Fue entonces cuando recibió la noticia de que una fuerte columna francesa había roto el cerco de Tuy y se acercaba a Vigo para socorrer a su guarnición.

Se apresuró el embarque de los prisioneros, a los que se les dijo que los patriotas estaban dispuestos a terminar con ellos, que era urgente embarcasen y que ni se les registrarían los equipajes. Embarcaron tan de prisa que no se pudo controlar la entrega de fusiles, de los que se apoderaron en su mayor parte los paisanos. Algunas tropas y las fuerzas de Tenreiro y de Almeida salieron al encuentro de los que se acercaban, que eran cuatro compañías de cazadores, mandados por un buen jefe, el comandante Chapuzet. Casi lograron llegar a los muros de Vigo (25), pero fueron totalmente batidos. De unos 500 hombres que componían la unidad, tan sólo pudieron llegar a Tuy, fugitivos, menos de un centenar; los prisioneros que se les hizo, unos 70, fueron conducidos prisioneros a las fragatas inglesas, donde ya habían embarcado los procedentes de la rendida guarnición.

Iba a quedar por gobernador militar de la plaza el capitán Colombo, pero al estar González herido, y no poderse poner al frente de las tropas para salir a campaña, quedó por gobernador, nombrándose a Colombo comandante de la fuerza armada, que recibió el nombre de «División Colombo». Morillo ejercería funciones de carácter general para encaminar los esfuerzos de todos a rendir a Tuy. El canónigo Acuña quedó como mando político de la provincia.

La reconquista de Vigo fue una de las mayores victorias españolas en la guerra en Galicia; se tomaron de la plaza 20 piezas de artillería (muy necesarias para atacar a Tuy); más de medio millón en moneda francesa; los fusiles de los defensores (también de gran necesidad para completar

(25) Manifestó el comandante de la columna de socorro francesa que le habían disparado dos cañonazos desde la plaza, ya ocupada, claro está, por los españoles. Los combates se desarrollaron desde las cercanías de Castrelos, a donde llegaron los franceses, puestos después en retirada hacia su lugar de partida: Tuy.

el armamento de los patriotas, y gran parte del equipaje de ejército del mariscal Soult. Tuvo gran mérito la conquista de esa plaza marítima, bien fortificada, aunque no suficientemente guarnecida (26); sin ingenieros los atacantes, sin artillería de sitio, ni aun de campaña. No se olvidé, sin embargo —Toreno no la tiene en cuenta—, la acción artillera de las fragatas inglesas que batieron durante el asalto las baterías y partes bajas de la ciudad, con el consiguiente efecto material y, sobre todo, moral (27).

Cerco de Tuy

Empieza a establecerse el mismo día que el de Vigo, esto es, el 13 de marzo. Tuy estaba mejor guarnecido, unos 3.000 hombres, con artillería, mandados por el general Lamartinière. Al siguiente día de llegar, el abad del Couto de Rouzas, el valeroso e infatigable don Mauricio Troncoso y Sotomayor, otro hidalgo gallego, eclesiástico, de cuya actividad guerrera ya tenemos noticia por las líneas anteriores, que a la sazón mandaba unos 8.000 hombres, como general, envió un emisario al general Lamartinière, intimándole la rendición, amenazándole con que si no entregaba la plaza antes de dos horas procedería a tomarla por asalto pasando a cuchillo a toda la guarnición. La respuesta fue apresurada al emisario, y una salida contra las posiciones ocupadas por la segunda división del ejército del abad, en las alturas de Guillarey. La salida tuvo lugar el día 15; los franceses fueron batidos, perdiendo 65 muertos y seis prisioneros, teniendo además numerosos heridos. A pesar de este primer éxito el abad se dio cuenta que nada podía contra una plaza fortificada, bien guarnecida, no teniendo él artillería, por el momento. Se mantuvo en su cuartel general establecido en Atienza, a cinco kilómetros de Tuy, y tomó posiciones para establecer un cerco, no un sitio, esperando le llegasen refuerzos, como en realidad le llegaron de las jurisdicciones cercanas. Recurrió también al general Botello, que estaba en Monzón, y éste le mandó 600 soldados portugueses, bien equipados, con sus mandos.

Ya vimos que al cerco vino el hidalgo Tenreiro y cómo rechazó sus ofrecimientos y pretensiones el abad-general, y cómo se dirigió al cerco de Vigo. Con esto se eliminó una importante causa de conflicto. También pasaron por el cuartel general de Atienza Morillo y Acuña (18 de marzo), que como representantes de la Junta Central ratificaron los poderes que al abad había dado el marqués de la Romana como general en jefe.

(26) Para guarnecer un perímetro tan extenso como el que supone el castillo del Castro, el de San Sebastián (ya en la villa), y el recinto amurallado de la plaza toda, es patente que hacían falta muchos más hombres que los que disponía el gobernador francés.

(27) Dice Toreno: «No hubo en su reconquista (en la de Vigo) ni ingenieros, ni cañones; ganada sólo a impulsos del patriotismo gallego», ...dirigido por oficiales del Ejército, podemos añadir. Y no se olviden los cañones de las fragatas batiendo la parte baja de la plaza. No sirvan estas aclaraciones para disminuir el gran mérito de los paisanos y de sus valerosos caudillos.

Explicación.

1. ... Cardenal o Palacio del Obispo.
2. ... Iglesia de Concepción, Catedral.
3. ... Iglesia de S. Juan.
4. ... Iglesia de S. María.
5. ... Iglesia de S. Pedro.
6. ... Iglesia de S. Antonio.
7. ... Iglesia de S. Domingo.
8. ... Iglesia de S. Agustín.
9. ... Iglesia de S. Francisco.
10. ... Iglesia de S. Carlos.
11. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
12. ... Iglesia de S. Antonio.
13. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
14. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
15. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
16. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
17. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
18. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
19. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
20. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
21. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
22. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
23. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
24. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
25. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
26. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
27. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
28. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
29. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
30. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
31. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
32. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
33. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
34. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
35. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
36. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
37. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
38. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
39. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
40. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
41. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
42. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
43. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
44. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
45. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.
46. ... Iglesia de S. Juan de los Rios.



Plano de la plaza de Tuy, levantado en 1777. Así era aproximadamente cuando en 1809 fue atacada por el abad del Couto de Rouzas, como general de las fuerzas patriotas.



Este aguafuerte de Goya nos recuerda el choque de los campesinos gallegos, «voluntarios de arma blanca», de 1809, contra los soldados de Ney ó de Soult. Dice Fernández Neira en sus *Proezas de Galicia*: «Aunque fixseron fogo, arroxsámonos con tal furia á eles, que ningún escapou...»



Y son fieras

Cuando quedó rendido Vigo todos sus atacantes fueron a engrosar las fuerzas del cerco de Tuy; menos el abad de Valladares que quedó con parte de sus hombres en Vigo con el capitán González, su gobernador. Morillo iba con idea de tomar el mando; se desprende claramente del oficio que dirigió al abad-general, del tono en que va redactado (28); aumentaron los conflictos pero, claro está, se aumentaron mucho las fuerzas, con paisanos y los soldados de Colombo, y se trajeron cañones, cuatro de Vigo y dos de Salvatierra; pero antes de seguir adelante debemos hablar de la junta que se reunió en Lobera, cerca de la raya de Portugal, al sur de Celanova y no lejos de Bande, el 21 de marzo. Era un lugar agreste donde se había organizado un batallón mandado por don Joaquín María Márquez, administrador de rentas de la Boullosa, con grado de coronel; con un capitán de infantería como sargento mayor, don Alejandro Tello, ayudante del marqués de Valladares. En poco tiempo tuvo la nueva unidad 752 plazas, si bien tan sólo 400 hombres tenían armas de fuego, fusiles y escopetas; los demás, «voluntarios de arma blanca». Se nombraron oficiales, sargentos y cabos. Una unidad con bandera y con banda de música; la primera de las unidades, puede decirse, de lo que sería después la División del Miño, cuya constitución vamos viendo poco a poco.

Junta de Lobera

Para mejor hablar de la junta hagamos francamente un paréntesis en el sitio o cerco de Tuy, cuyo relato después reanudaremos.

Se constituyó con autorización del marqués de la Romana, pues en realidad era continuación de la que permitió en la Boullosa, cuyos componentes se refugiaron acosados por los franceses. Eran don Joaquín Márquez, don Ramón González, subteniente del batallón de cadetes literarios; los licenciados don Luis Montenegro y don José Martínez; el escribano don Benito Rodríguez y algunos patriotas más. Llegado que fue García del Barrio se le nombró miembro de la junta, y por consejo suyo se amplió el número de vocales (29). Para presidente se nombró al abad de Entrimo, don José Salgado, y, por rehusar éste, al párroco del mismo lugar, don Manuel Rodríguez Rao, pero pasó después a presidirla el obispo de Orense, don Pedro Quevedo Quintano, aceptando previa au-

(28) «... Acabo de recibir el oficio de Vmd..., mañana *saldré* a reforzarle con la división de Colombo y la demás gente..., y de común acuerdo obraremos lo más conveniente. Para esto *se servirá Vmd. hallarse a las doce del día en Porriño o de legar sujeto que me entere de los puntos que ocupa, con qué fuerzas y armas de fuego, y estado de municiones (se ve que eran escasas); como también acordar el plan de ataque. Dios... Vigo, 29 de marzo de 1809.—Pablo Morillo.— P. D. *Sírvasse Vmd. mandar tener prontas mil raciones.*...—Sr. General Abad de Couto.*

(29) Algunos eclesiásticos: abades de Araujo, de Villanueva, de Sampayo de Abades; el del Couto, el de San Mamed, el padre Carrascón. También fue nombrado el hidalgo don Joaquín Tenreiro. Dada la idiosincrasia del campesinado gallego de aquella época, el clero era muy adecuado para su gobierno.

torización del marqués de la Romana, que el abad de Entrimó trajo de Oviedo, donde se hallaba aquél (30).

El objeto de la junta era gobernar y defender el territorio gallego que aún quedaba libre de enemigos; también organizar fuerzas para ello, y para la reconquista del ocupado por aquéllos. Así, uno de sus primeros objetivos fue la organización del batallón de Lobera, que después, convertido en regimiento, formaría parte de la División del Miño; trabaja, pues, la junta en los primeros pasos para su constitución aun sin estar decidida aquélla.

El teniente coronel García del Barrio había llegado a Lobera procedente de Chaves, en Portugal, donde estuvo a punto de caer prisionero, conocido como era del general Merle que le había tenido preso en Burgos, durante una arriesgada misión de García del Barrio en territorio ocupado. En Lobera fue nombrado primer vocal militar, y, como delegado de la Junta Central, al estar ausente el capitán general, prestó su aprobación a los nombramientos que se hicieron. Su presencia daba garantía de autoridad a la nueva junta. Objetivo militar urgente de ella era ordenar la acción del mando en las fuerzas populares (31); abundaban los jefes y la atmósfera no era ciertamente de disciplina. García del Barrio se encaminó al fin al cerco de Tuy, donde, con la venida de los vencedores de Vigo se habían complicado las cosas en lo que al mando se refiere. Llegó el 31 de marzo.

Continúa el cerco de Tuy. Se levanta. Ocupación, al fin, de la plaza

No se arreglaban las cosas, pero el día 5, ya de abril, García del Barrio convocó un consejo de guerra para resolver la cuestión. El resultado fue que los asistentes le aclamaron como jefe, como militar de superior empleo, pues los dos coroneles que concurrían, Morillo y Márquez, no tenían los suyos reconocidos por la Junta Central. Morillo no asistió al consejo, pues había sido enviado, días antes, a Puente Sampayo, para ponerlo en estado de defensa, ya que cualquier socorro que llegase a los de Tuy habría de llegar por ese lado, de venir de España, pues vendría de Santiago vía Pontevedra.

Formaban el cerco de Tuy unos 8.000 hombres, pero de ellos tan sólo la cuarta parte tenían armas de fuego, y había escasez de municiones. Dispuestas las fuerzas, mandó atacar la plaza el nuevo comandante general. Los franceses salieron fuera para combatir en campo abierto,

(30) Don Pedro de Quevedo fue el prelado de mayor relieve en los años de la Guerra de la Independencia. Gran patriota, se negó a concurrir al Congreso de Bayona. En 1810 (después de los hechos que relatamos) formó parte de la Regencia. Por negarse a jurar la Constitución fue desterrado. En 1814 se le reintegró en todos sus cargos y honores. Dos años después Pío VII le hizo cardenal «por los méritos que contrajo en favor de la Religión y de la Patria».

(31) Schepeler se expresa: «Aquella Junta tuvo tarea muy difícil, la de reunir, bajo una misma dirección, tantos generales y feld-mariscales, pues cada jefe de grupo se denominaba así...»

pues tenían confianza en su superioridad táctica y de armamento; pero lanzados los españoles contra ellos con sin igual bizarría tuvieron al cabo que abandonar el campo dejando en él los muertos y perdiendo algunos prisioneros (32).

Había noticias que venían socorros a la plaza desde Santiago, y pronto los hubo procedentes de la orilla portuguesa del Miño: el gobernador de Valença do Miño manifestaba que se acercaba un cuerpo enemigo de unos 4.000 hombres, ante el cual no podría resistir. Era, en efecto, el del general Heudelet, enviado por Soult que como es sabido operaba en el norte de Portugal contra portugueses y británicos (33).

El día 10 se produjo un nuevo combate originado por un nuevo ataque. «Si salía bien, dice García del Barrio, podía prometerme algunos auxilios y ventajas; y si mal, no podían aquellos patriotas desconfiar de mí si me retiraba por conservarlos.» Los enemigos salieron de la plaza apoyados por mucho fuego de artillería y lograron apoderarse de los cuatro cañones que desde Vigo había enviado González, su gobernador. Reaccionaron los españoles con violencia y consiguieron recuperar los cañones, haciendo retirarse a los de la salida, dejando en el campo 90 muertos y 13 prisioneros; tuvieron muchos heridos, en total sus bajas triplicaron a los de los españoles. Pero los cañones no pudieron ser retirados por lo quebrado del terreno en que quedaron.

Ese mismo día llegaba Heudelet a Valença. García del Barrio teme pase el río —podía haber tratado de impedirlo, ya que no dispondría de muchas embarcaciones para pasar «de golpe»—. Teme ser envuelto; todo con la amenaza también de la columna enemiga que se esperaba procedente de Pontevedra; pero que no llegó a dicha villa hasta dos días más tarde. Desalentado —más de lo debido, se juzgó— levantó el cerco que ya casi era un sitio. La orden produjo profundo desagrado entre los animosos patriotas y algunos no la obedecieron, tales fueron el padre Giráldez y don Gregorio García Cordero, jefe de los valerosos hombres de Cotobad.

García del Barrio con los que le quedaron, entre ellos todas las fuerzas regladas, pues otros tales como Tenreiro y el abad del Couto se habían retirado del ejército, Tenreiro a Bayona y el abad a su feligresía, tomó posiciones a orilla del Miño y en los montes situados entre Vigo y Tuy, listo para acudir a donde fuese necesario, y defender a Vigo e im-

(32) García del Barrio, en sus *Sucesos militares de Galicia*: «Intentaba imponer al enemigo, por si ignorante de los socorros que le venían, le inducía a que se rindiese...» —da detalles de cómo distribuyó las fuerzas en el ataque—. Sigue: «hubo una reñida acción en que, a pesar de haber jugado el enemigo su artillería, que pasaba de 50 piezas, dejó en nuestro poder siete prisioneros y 49 cadáveres, retirando sus muchos heridos, y a la oración retrocedí a mis posiciones después de haberse acabado las municiones» (siempre esta escasez).

(33) Sir Arturo Wellesley desembarcaría en Lisboa el 22 de abril con refuerzos (el ejército británico evacuado por mar en La Coruña se reconstituiría más pujante), pero aún en estos días en que llegó Heudelet a Valença, Soult cosechaba victorias contra los portugueses; después habría de verse acosado, casi cortada su línea de retirada a Galicia por Amarante, la vía más fácil, por el general Murray, que cruzó el Duero con 20.000 británicos y 8.000 portugueses.

pedir el socorro a Tuy: una posición central, desde luego, no mal escogida en realidad, pero con fuerzas demasiado débiles, disminuidos sus 8.000 hombres —ya mal armados— por los abandonos. Del lado de Pontevedra estaba cubierto por el Puente Sampayo, pero éste sin cortar aún, y guarnecido por muchos, pero de ellos tan sólo 150 armados con fusiles y escopetas, y con escasez de municiones (34).

La columna procedente de Santiago se componía de unos 3.000 hombres de las tres armas; la mandaba el general Macunne. Llegó el día 12 a Pontevedra y allí, y en sus alrededores, fue atacada por los patriotas de la península de Morrazo en el puente de Balora, y por los de Peñafior, Cotobad y Caldevergazo; sufrieron aquéllos grandes pérdidas, pero fueron iguales las de los imperiales. Siguieron éstos adelante, pero constantemente acosados por los nuestros. En el Puente Sampayo, al ver Morillo la aplastante superioridad se batió en retirada, batiéndose cediendo el paso, pero causando muchas bajas al enemigo. Vencida al fin la resistencia, también la de los de Porriño, llegaron los franceses a Tuy. Dejó allí Macunne algún refuerzo y a los enfermos y heridos, ya curados, procedentes de los hospitales de La Coruña y de Santiago. En la madrugada del día 15 emprendió el regreso a esta capital cometiendo toda clase de tropelías en Porriño y en Redondela, saqueando, violando, matando aun mujeres, ancianos y niños, y profanando los templos. Morillo siguió a los franceses en retirada acosándoles con sus fuerzas y con los guerrilleros de los diferentes pueblos de la comarca. El paso por el puente del Burgo, en Pontevedra, fue penoso en extremo para los imperiales, batido aquél por artillería de los patriotas desde la Caeyra. Fray Francisco Suárez dice: «No puede asegurarse la pérdida que hubiesen sufrido en este paso... Lo que puedo afirmar, como lo he visto, es la muchísima sangre que seguía regando el camino real que dice a Santiago.» Morillo les siguió hasta Padrón, puede decirse, pues, en Puente Cesures reaccionaron los enemigos: dos cañones enfilaban la carretera y su caballería cargó sobre los nuestros, obligándoles a retirarse. Morillo se dirigió a Tuy, siguiendo órdenes de García del Barrio; de nuevo se había establecido el cerco, observándose también el posible paso de los imperiales, del Miño, desde Valença. Todo estaba tenso y amenazador para los españoles. Pero, en la mañana del día 16 (abril), el general Lamartinière, con unos 4.000 hombres, esto es, con la totalidad de sus efectivos, después de haber sido reforzado y con un gran tren de artillería, cruzó el río para unirse a Heudelet que, en Valença, con otros 4.000 hombres, le esperaba. Esta

(34) La situación de García del Barrio es digna de un más profundo análisis, para juzgar bien su maniobra; pero, presentemos: Con 8.000 hombres mal armados y municionados, sin artillería ni caballería, se encuentra ante una plaza bien guarnecida y artillada, cuya guarnición se permite salidas en fuerza. Al otro lado del Miño, fácil de pasar, si bien no con gran rapidez, 4.000 enemigos de fuerza regular y veterana, de todas las armas. De este lado, del de Pontevedra, 3.000, de las mismas características; mal cubierto por el puente Sampayo, amenazada la plaza de Vigo... Su situación no era para continuar frente a Tuy sin tomar otras providencias importantes. Tenía que observar el Miño, observar también un posible acercamiento de un poderoso enemigo a Vigo...

fuerza había servido para hacer levantar el cerco de Tuy, y lo que era innegable es que tanto a Heudelet como a Lamartinière los necesitaba Soult para el desarrollo de sus operaciones; juntas sus dos divisiones se dirigieron a Oporto.

Abandonada Tuy por los imperiales, de manera tan inesperada, los españoles ocupan la plaza. Se atiende seguidamente a la organización de las unidades regladas.

Corcubión-Muros-Noya. Acciones de diversión

Tenemos que hacer una pausa en la presentación del proceso de constitución de la División del Miño, que empieza realmente durante el cerco de Tuy que acabamos de considerar; hay que volver atrás en el tiempo, pues de rigor es que se mencione en este estudio el valiente alzamiento de la zona de Corcubión-Muros-Noya, que tuvo lugar en el mes de marzo, precisamente cuando se desarrollaban las operaciones sobre Vigo y sobre Tuy. El susodicho alzamiento constituyó una acción de diversión, fijando fuerzas enemigas durante un cierto tiempo, impidiendo el socorro a las plazas antes dichas.

Promovieron el alzamiento el señor Taboada Cotón y fray Pedro Romero —de que ya hablamos—, encargados de alzar la comarca según las instrucciones del marqués de la Romana. Fue el jefe de las fuerzas alarmadas, con título de general, don Pedro Lápido, párroco de Morquitián, secundado por don Domingo Pizpeiro, párroco de Ezaro, cerca del río Jallas, con don Andrés Caamaño, antiguo oficial del regimiento de Asturias. Atendió al armamento de los patriotas la fragata británica «Endimion», que les proporcionó 80 fusiles, otras tantas pistolas, sables y cartucheras. Durante el alzamiento arribó también al playazo de Finisterre la fragata «Loyra», de vuelta de Londres, con 3.400 fusiles. El comandante de la «Endimion» estuvo presente en el reparto, así como de las municiones, pistolas, picas y sables que la «Loyra» traía; la «Endimion» quedó en la ría atenta a prestar todo el apoyo que fuese posible.

Tenemos también que citar la actuación del alférez de Fragata don Manuel Barruti, ayudante de Marina de Corcubión, en la defensa de este pueblo.

Los párrocos antes citados fueron al fin batidos, y dispersadas sus fuerzas, entre Olveira y Bañías. Esto ocurría el 13 de marzo, precisamente el día en que se establecían los cercos de Vigo y de Tuy. Corcubión y Cée fueron incendiados.

En lo que a acción de diversión se refiere no olvidemos la del ejército del marqués de la Romana moviéndose hacia las tierras de Lugo por las de León, fijando 3.000 enemigos que había por ese lado. Al atraer el marqués a Ney, en persona, con fuerzas de su ejército, hacia Asturias, también quitaba a los imperiales su mando principal (35). Todo traba-

(35) El 13 de marzo estaba el marqués —dentro de su maniobra— en Puebla de Sanabria; el 14 en Ponferrada; el 17 en Villafranca, el 19 en Toreno, ya diri-

jaba en pro de la liberación de la Galicia meridional para después llevar a cabo la de todo el antiguo Reino.

En este tiempo que estamos considerando tiene también lugar la toma del fuerte de San Fernando, en la ría de Marín o de Pontevedra, en el lugar que hoy ocupa la Escuela Naval Militar. Lo asalta don Juan Antonio Gago de Mendoza, un antiguo capitán corsario, señor de Chilreu, que capitaneaba la alarma de la península de Morrazo. Apoyan su acometida las fragatas británicas «Venus» y «Lively». Tiene lugar este hecho glorioso el día 4 de abril, cuando ya se esperaba el socorro francés a Tuy (36). El día 9 tratan los enemigos de reconquistar el castillo, más no pueden. Siguen apoyando con sus fuegos, a los patriotas, las dos fragatas antes mencionadas. Gago de Mendoza había tomado parte con sus fuerzas en el ataque a Vigo.

La División del Miño

Una vez que García del Barrio tomó el mando de las fuerzas que cercaban a Tuy inició la organización de ellas en unidades regladas. Por otra parte, los ingleses ponían esa condición para suministrar, en cantidad, armas de fuego y municiones. Ya vimos que desde el principio existía un regimiento constituido por los patriotas, mandado por un administrador de Rentas, don José Joaquín Márquez; eso sí, con un comandante del ejército como sargento mayor; un regimiento que pronto tuvo dos batallones. Fue el primero de esa división que tomó el nombre del río, en cuya cuenca tuvo su origen. Se formó también el regimiento de «La Unión», formado con unos 2.000 hombres, de Cotobad, Caldevergazo, Montes y Peñaflor; hombres jóvenes y muchos ya aguerridos, si bien desconocedores por el momento de la táctica del combate en formación. Se dió el mando de este regimiento, de tres batallones, al coronel Morillo, sin dejar su misión de director de las alarmas, de acción altamente eficaz, utilizadas de modo complementario a la división. Otro regimiento fue el de «la Victoria o la Muerte», formado por voluntarios de Trasdeza, Tabeirós, Codeseada, y otros pueblos cercanos de la comarca; se le dió el mando de esta unidad al capitán Colombo. Otra unidad de las constituidas fue el batallón de Morrazo, formado por la junta comarcal, poniéndose al frente de él al capitán Guijarro, pontevedrés (Gago de Mendoza, que había mandado la alarma de Morrazo, esperaba mandar este batallón). Otra fue el batallón de «Mourentán», llamado así a petición del abad del Couto de Rouzas, dándosele el mando al capitán Aguirre; estaba formado por gentes de la comarca de Puenteareas. Una unidad menor fue

giéndose hacia Asturias. Mahy, con el resto del Ejército, sigue hacia tierras de Lugo (36). En la toma del fuerte de San Fernando no escapó ninguno de los enemigos. Tuvieron 20 muertos, numerosos heridos y se les hizo 78 prisioneros, entre ellos el comandante de la fuerza y dos oficiales. Apoyaron el ataque, además de las fragatas, lanchas armadas con cañones de pequeño calibre.

la compañía de Tiradores del Miño», mandada por el presbítero don Felipe Concha, con unas 150 plazas.

Todas estas fuerzas sumaban en total unos 7.500 hombres, pero tan sólo la cuarta parte de ellos tenía armas de fuego. Tampoco tenía la división, por el momento, ni caballería ni artillería de campaña.

García del Barrio se puso pronto en campaña; había que aprovechar la ausencia de Ney y de los 3.000 hombres que con él llevó a Asturias. Puso su cuartel general en Porrane (situado entre Pontevedra y Caldas de Reyes), para desde allí distribuir las fuerzas en despliegue defensivo en la margen izquierda del río Ulla. Había concebido una posibilidad de retirada a otra línea, a la margen izquierda del Verdugo y del Oitabén (Puente Sampayo, Puente Caldelas...); en realidad demasiado separada, ¿por qué no una intermedia en el Lérez? —para romper el contacto en el Ulla, el Oitabén estaba demasiado lejos para efectuar una retirada ordenada; no había escalonamiento—. Estando en Porrane recibió García del Barrio noticias de que una fuerte columna enemiga, de más de cuatro mil hombres con caballería, venía de Santiago, con intención de batir a las fuerzas españolas y someter a la comarca comprendida entre el Ulla y Pontevedra, y ocupar, una vez más, esta villa.

Distribuyó sus fuerzas: situó a Morillo, con 2.000 hombres (su regimiento), en «los Baños» (Cuntís), y ocupó el puente de Veá con 200. En las inmediaciones del puente de Ledesma situó una importante fuerza (37). El se situó en San Andrés de César y avanzó las fuerzas de Colombo y las demás unidades regulares en Puente Cesures. Era el día 27 (abril) cuando se estableció el contacto con el enemigo. Un batallón francés tomó posiciones en una loma cercana a Puente Cesures y fueron los nuestros a desalojarles; se generalizó el combate llevando en un principio los españoles la mejor parte. Pero los enemigos fueron reforzados con caballería y artillería, armas de que no disponían los nuestros. Estos se batieron en retirada, haciéndolo por escalones, causando a los franceses numerosas bajas, a costa de muchas menos de los españoles (38). Pero los enemigos lograron forzar el paso del Ulla por el puente de Ledesma, y García del

(37) «Previne a Morillo que comunicase órdenes a los paisanos de las alturas de Soutelo de Montes..., de que fuesen a sostener el puente de Ledesma, amenazado por 1.500 enemigos; en dónde debía colocar 300 soldados armados, y para las disposiciones necesarias en aquel punto, y cortar el puente en caso preciso, mandé al digno patriota ingeniero de Caminos don Rafael Zafra... Dispuse que el puente de Veá fuese guarnecido con 200 hombres sostenidos por Morillo que debía colocarse con el resto de sus fuerzas en Baños (Cuntís); que las del mando de Colombo se colocasen en Caldas; y el centro con mi cuartel general, en San Andrés de César; puse mis avanzadas en Puente Cesures; y al lado de las mías las colocó el enemigo, que había llegado a Padrón el 26 en la noche.» M. García del Barrio: *Sucesos militares de Galicia en 1809*.

(38) Sería muy largo el relato de este primer combate de la división del Miño, luchando como tal en campo abierto. Nos conformaremos con decir que la acción se inició con las fuerzas de «los tres coroneles, Morillo, Márquez y Colombo, formadas en batalla al pie de los montes llamados Calvados, en línea recta con el cerro situado al este de la ermita de la Salud...» En los *Sucesos militares de Galicia*, de García del Barrio, pueden verse los detalles (publicada en Cádiz en 1811, reproducida en La Coruña; Andrés Martínez, editor, 1891).

Barrio vio claramente que iba a ser envuelto, ordenando de nuevo la retirada, pero esta vez hacia los montes de Quireza y de Soutelo. Morillo fue enviado ya al Puente Sampayo. Peensaba que si los franceses se dirigían hacia Pontevedra, por el camino real y sus alrededores, él podría atacarles de flanco; pero los enemigos, reunidas en Cuntís las columnas que habían cruzado el río, se dirigieron también hacia la montaña, hacia Forcarey, incendiando y arrasando todo lo que encontraban; matando sin respetar a los ancianos y a las mujeres. No siguieron, sin embargo, hacia Pontevedra, ni persiguieron a la división en su continuada retirada; el día 30 (abril) deshacían su camino, donde quedaba la desolación y la muerte, y marchaban hacia Santiago. Su expedición había sido concebida para batir a las fuerzas españolas y continuar la acción con una dura operación de castigo. No obstante, la División del Miño había dado un gran paso en su consolidación y en su adiestramiento de combate; pronto habrían de recogerse los frutos, si bien no ya a las órdenes de García del Barrio su organizador.

Este mandó sus fuerzas a Boborás «para que tomasen algunas raciones y descansasen», quedándose «con 70 hombres observando al enemigo», hasta que le vio regresar a Santiago. Dice García del Barrio que al saber por sus espías que el mariscal Ney había salido para Asturias con 6.000 hombres, concibió «dar un impulso sólido a las operaciones de Galicia». Deseaba que el brigadier don Martín de la Carrera aumentase con sus fuerzas su División del Miño, aunque fuese sacrificando el mandarla, «sacrificando lo más noble de la marcialidad militar, cuando están cerca los preciosos frutos de sus trabajos por el bien, unión y libertad de la nación». Don Martín de la Carrera, como oficial de mayor grado, debería asumir el mando del conjunto. Estaba en Orense, con 1.500 infantes, 70 caballos y nueve cañones, después de llevar algún tiempo en Puebla de Sanabria reclutando voluntarios y recogiendo dispersos del ejército del marqués de la Romana, al que pertenecía. Se había quedado allí para fortificar la plaza; con un escuadrón de caballería y cuatro compañías de zapadores; había aumentado sus fuerzas con milicianos que habían tomado parte en el cerco de Tuy, portadores de algunos cañones que habían transportado por la zona portuguesa de Braganza. Durante su estancia en La Puebla los franceses le atacaron, pero fueron rechazados, batidos por los cañones que hasta entonces habían mantenido ocultos. Don Martín era una gran adquisición para la División del Miño, y su fuerza, especialmente en artillería, un gran refuerzo; con ella aumentaban mucho sus posibilidades (39).

García del Barrio había escrito al de La Carrera pidiéndole la cooperación. No podía aceptarla, ni darla, pues don Martín de la Carrera debía

(39) Don Martín de la Carrera era un brigadier entendido, valeroso y maniobrero. Había formado parte de la División del Norte, del marqués de la Romana. Moriría más tarde, el 20 de enero de 1812, en las calles de Murcia, cuando entró en dicha capital, estando ocupada por los franceses, con una reducida fuerza de caballería, en un golpe de mano de mucha audacia. Murió luchando heroicamente contra muy numerosos enemigos.

unirse al ejército. Estaba detenido por estar los caminos bloqueados por el enemigo y ser dificultosos para la artillería los que no lo estaban. Pero en Orense, donde había podido llegar, recibió una orden de Mahy para que allí se detuviese y «procurase agrupar en un sólo cuerpo los batallones y regimientos de reciente formación en Orense, Tuy, Vigo y Pontevedra».

García del Barrio se presentó en Orense y tuvo una conferencia con el brigadier; dice: «Convino gustoso en admitir el interino mando de mi amada División del Miño, que le entregué el mismo 2 de mayo, con las órdenes necesarias, a fin de que fuese reconocido y obedecido.» Al siguiente día le pidió, el de La Carrera, «que a nombre del Gobierno (que García del Barrio representaba), le diese el nombramiento de comandante interino de la división y de la provincia de Tuy». La división partió para Vigo el día 7, para mejorar su armamento y equipo, recogiendo armas y municiones de los buques ingleses, apoyo que ya había sido apalabrado por García del Barrio (40). Una vez organizadas las unidades, salió la División de Vigo; el 20 partía nuevamente, ahora de Pontevedra; el 22 estaba en Padrón, y al día siguiente se encaminaba a Santiago, yendo en vanguardia el primer batallón de voluntarios de Cataluña y grupos de tiradores de otras unidades. Además de las que componían la división iban con ella muchos voluntarios, entre ellos, los de Cotobad y Caldevergazo. Concurría el abad del Couto de Rouzas con gente de Ribadavia.

Establecieron contacto con las vanguardias enemigas —más bien servicios de descubierta, de dragones— cerca de Padrón, pero éstos se retiraron ante la reacción de los españoles. En el lugar de Las Galanas, a unos ocho kilómetros de Santiago, esperaba el ejército francés formado en batalla, unos 3.000 hombres, con 300 caballos y con 14 piezas de artillería, mandado por el general Maucunne. La división, con los voluntarios, tiradores y de arma blanca, sumaba unos 10.000 hombres de a pie, pero de ellos la tercera parte sin armas de fuego. Ya vimos que los jinetes sumaban un centenar y que disponía de nueve piezas de artillería. El choque fue violento y los imperiales cedieron, batiéndose en retirada ante un vigoroso ataque a la bayoneta de las tropas, y de los «chucistas» de los voluntarios. Atacaron de nuevo los franceses en el Campo de la Estrella; desplegaron los nuestros y su artillería hizo maravillas, por contra de la enemiga que no hizo ni una baja. Dice La Carrera: «Al cabo de una hora de fuego nos cansamos de sufrir, y mandé a don Pablo Morillo los cargase por el flanco derecho, y yo marché de frente con las otras columnas. Por dos veces tomaron posición y fueron desalojados», volaron dos repuestos de municiones, pero se tomaron otros dos y mucho vestuario y 800 fusiles. «Morillo se metió en la ciudad, y los corrió por las calles, y

(40) «Me avisté con el comandante del crucero de Vigo —dice García del Barrio—, quien me manifestó que esperaba 7.000 fusiles y me los entregaría, siempre que regimentase a los patriotas, pues de otro modo se perdían.» Le expuso el plan de avanzar hasta el Ulla con las unidades que ya había formado. «Pareció este plan muy oportuno al comandante inglés, y me socorrió con 200 fusiles, únicos de que, me dijo, podía disponer al pronto.» (*Sucesos militares...*)

persiguió a más de una legua de aquí» —esto se lo comunica el brigadier De la Carrera al capitán de navío Mac-Kinley, jefe de las fuerzas navales británicas del «Crucero de Vigo»— (41). «Aún no sé el número de muertos ni el de prisioneros, que son muchos —dice—: su general Moquián (*sic*) ha sido gravemente herido por dos balas de fusil; el segundo muerto en el campo... Nuestra pérdida ha sido poca; la tropa está entusiasmada, y debo esperar mucho de ella; pero necesito municiones, y aun me faltan fusiles. Las municiones vengan al momento: envíeme V. E. 100.000 cartuchos y no me retarde los fusiles...» Había empezado su escrito con un entusiástico «¡Santiago es nuestro!» Había falta de todo, pero se había conseguido una gran victoria; y se había conseguido precisamente el día en que la Iglesia celebra la aparición del Apóstol Santiago en la batalla de Clavijo. En medio de un gran entusiasmo religioso se celebró un solemne *Te Deum* con la presencia del pueblo y de las tropas liberadoras. La conquista de Santiago tuvo una gran resonancia en toda Galicia; el espíritu de la división creció mucho con este su primer éxito, conseguido en combate contra fuerzas regladas enemigas, en campo abierto.

Llegó a Compostela el general conde de Noroña, don Gaspar María de la Nava y Álvarez de las Asturias, nombrado segundo jefe de Galicia por la Junta del Reino; con él el conde de Maceda, enlace con las fuerzas británicas, y un general inglés cuyo nombre no he encontrado en las fuentes que consulto (42). Tomó el mando de la División del Miño el conde de Noroña, quedando como segundo jefe don Martín de la Carrera. El nuevo comandante en jefe se adaptó a los planes que habían trazado su predecesor y Morillo, al encontrarlos buenos. Entre ellos estaba retirarse a la línea del Verdugo y del Oitabén en caso de no poderse aguantar ni en Santiago, ni en la línea del Ulla. El ponerlo en práctica se hizo inminente, ya que se tuvo noticia de que Ney se aproximaba con una fuerza compuesta por 18 batallones (8.000 infantes), 1.200 caballos y 13 piezas de artillería; gran número de enemigos bien armados y municionados (recuérdese la escasez de fusiles y de municiones de los nuestros). Todavía la adversidad era mayor: Ney se había entrevistado con Soult, vuelto éste de Portugal, en Lugo, el día 29 de mayo, y habían concertado un plan de operaciones en el que Soult, con sus movimientos tierra adentro, apoyaría la acción de Ney contra la División del Miño, ejercida mucho más hacia la costa.

(41) La comunicación dirigida al comandante de las fuerzas navales británicas responde a la necesidad de poner en conocimiento del jefe aliado lo sucedido para que aprecie la situación, y a la petición de armas y municiones.

(42) El conde de Noroña había llegado, por mar, a Pontevedra, donde había dejado unos 2.000 fusiles. El conde de Maceda, don Juan José Caamaño Pardo de Cela, oficial de Marina, estaba comisionado «para procurar y recibir toda clase de socorros de los ingleses»; las fragatas de éstos fondeaban con frecuencia en la ría de Arosa y utilizaban el puerto de Vigo como base, desde su conquista. El de Maceda tuvo por algún tiempo su lugar de acción en Fefiñanes, en la zona del Grove, en la ría de Arosa. Maceda demostraba especial animosidad contra los afrancesados, «traidores que se deben despachar al otro barrio...», decía al marqués de la Romana, refiriéndose a los de Santiago.

Batalla de Puente Sampayo (43)

El conde de Noroña, con su división, salió de Santiago el día 1 de junio, deteniéndose en Caldas, donde se le incorporaron voluntarios de la comarca. Ney llegó a Santiago el día 3, procedente de La Coruña, a donde se había dirigido desde Lugo, en busca de todas sus tropas y elementos. Quería castigar «a los rebeldes de la provincia de Tuy, de la cual no dejaría más que tierra y agua». Terminaba su proclama diciendo que «perdería su nombre, si el día 11 de junio no estaba en Vigo».

El día 6, al atardecer, llegaba la División del Miño, en retirada, a la aldea de San Payo, en la orilla derecha del río Verdugo. El puente estaba cortado en dos de sus arcos; lo había mandado cortar Morillo, que se había adelantado al efecto. La división pasó el río en embarcaciones; organizado el paso por el capitán de Navío Carranza, comandante de la fragata española de guerra «Ifigenia». Pasaron también algunas tropas por un pequeño puente de barcas establecido por el teniente coronel Castellar.

Las fuerzas tomaron posiciones en la orilla izquierda del río, extendiéndose hacia Sotomayor. En cierto grado ya estaba previsto el plan defensivo por Morillo. Integraban la división, contando las fuerzas auxiliares, unos 12.000 hombres, pero una tercera parte carecía de armas de fuego. En las inmediaciones del puente, del lado de los nuestros, tomaron posiciones tres compañías de granaderos de los regimientos de Lobera y de la Victoria. En una loma, en un cerro que domina el puente y gran parte del campo de batalla, se había emplazado previamente una batería de dos cañones de marina de gran calibre, de a 24 (libras); fue una gran baza para obtener la victoria en un encuentro, en que por sus características influyó tanto el fuego de la artillería, al hacerse difícil el acercamiento de los combatientes en formaciones de batalla (44).

A media mañana del día 7 aparecieron las fuerzas de Ney. Se rompió el fuego de cañón, y al acercarse los franceses a reconocer el puente, el de fusilería. Del destacamento que lo hizo, unos 40 hombres, de ellos dos oficiales, no regresó ninguno. Los enemigos también se extendieron por la orilla derecha del río buscando vados. Estos estaban bien defendidos, y eran estrechos; fueron impracticables para los imperiales.

(43) Puede llamarse, con propiedad, batalla, pues es acción de guerra compuesta por varios combates en el espacio comprendido entre los puentes Sampayo y Caldelas, distantes más de diez kilómetros, y durante dos días consecutivos. Su consecuencia fue importante al rechazarse a Ney, con un fuerte ejército, siendo el principio de la evacuación de Galicia por los invasores.

(44) Estos dos cañones, haciendo fuego cargados hasta la boca, casi servidos por marineros, la mayor parte, mandados por un oficial de la Marina Mercante, hicieron gran estrago en los enemigos; «pólvora poca y metralla hasta la boca» fue el refrán marinerío que gobernó su carga. Existe un interesante relato de un oficial de tiradores del Miño que fue el comandante de esa posición, Ruibal, publicado, en parte, en la *Revista del Museo de Pontevedra*, en su número XI; en artículo escrito por Manuel Fernández Valdés.

Hacia las doce del día fue atacado Puente Caldelas, río arriba, a unos 10 kilómetros de Puente Sampayo; defendido, primero, tan sólo por los patriotas, con pocos fusiles y algún cañón de madera (45). Fueron reforzados por 1.600 hombres de tropas regulares (150 de caballería) mandados por el jefe de la vanguardia teniente coronel don Ambriso de la Cuadra. Ya cuando llegó el refuerzo, los paisanos, que se habían ido replegando al pueblo de Puente Caldelas, habían rechazado a los enemigos que se retiraron con dirección a Pontevedra.

En la defensa del Puente Sampayo tomaron parte importante cuatro lanchas cañoneras, mandadas por oficiales de Marina españoles (46), que, acercándose todo cuanto les permitía su calado hicieron muchas bajas al enemigo.

Al anochecer se fueron apagando los fuegos y los franceses se retiraron a un campamento establecido a distancia tal que no era batido por nuestra artillería. Al siguiente día, 8, tocaron muy temprano diana y volvieron al ataque. Se reanudaron las tentativas de paso de los vados. La orilla ocupada por el enemigo era dominante: estribaciones de los altos montes de la Fracha y de Pedamúa; pero las alturas del lado ocupado por los españoles estaban lo suficientemente apartadas, y dominaban bien los vados. Los franceses insistieron en pasar por los cercanos a Sotomayor, pero, como el día anterior, sin éxito. Cerca del mediodía iniciaron un movimiento por la izquierda de la posición española de Puente Sampayo; por ese lado el río desemboca en el fondo de la ría de Vigo, la extensión de agua es mucho más ancha, pero tiene menos profundidad que la del río propiamente dicho, se puede vadear perfectamente a la marea baja (hoy pasan los mariscadores). Ney mandó que por allí pasase la caballería, portando los jinetes, soldados de infantería a la grupa. Empezó la maniobra pero pronto las lanchas cañoneras españolas, con su fuego, la hicieron fracasar. Hay dos pequeñas islas, las Expedosas, y desde detrás de ellas, protegidas del fuego de la artillería enemiga, salían a efectuar sus acertados disparos. Cuando el agua, al subir la marea lo permitió, se acercaron lo más posible y batieron con gran efectividad, con palanquetas, disparadas por sus cañones de a 24, el pinar donde estaba la caballería enemiga, sembrando en ella gran desorden y causándole numerosas bajas (dícese que los caballos se desmandaban al caer sobre ellos las ramas de los

(45) Esos cañones de madera, en gallego «de pau» (en realidad también han sido usados en otras guerras «irregulares»): «Colliamosche un tronco de calquer árbol, escabábamosche por dentro con seu oído, logo puñabámoschele un-as abraza-deiras de ferro, é desta sorte resistían hasta doce cañonazos», dice en sus *Proezas de Galicia*, Fernández Neira, poniendo la explicación en boca de uno de los patriotas de 1809. Parece ser que esos cañones los emplearon principalmente los valerosos guerrilleros de Cotobad.

(46) El capitán de Navío Carranza, comandante de la «Ifigenia», era el jefe de las fuerzas navales españolas, pero tomemos las palabras del de las británicas, capitán de Navío Mac Kinlay; dice en su parte: «El 7 el enemigo se presentó sobre la orilla derecha del río (Verdugo)..., fueron destruidas sus baterías (parte de ellas) por las lanchas cañoneras españolas..., es imposible exagerar el valor y constancia de los españoles.»

pinos rotas por las palanquetas). La maniobra de los imperiales fue un rotundo fracaso.

La batería de grueso calibre española, antes mencionada, seguía con sus fuegos sembrando la muerte en el campo enemigo, su posición era dominante (aún los campesinos —con ellos la he visitado— le llaman el cerro «de la batería»). Los fuegos de la artillería francesa se concentraron sobre ella. Tiraban sobre ella dos baterías enemigas de a cinco cañones cada una, de a ocho y de a 12; se taparon en ella las tróneras para quedar más protegidos los artilleros (había marineros y había artilleros del Real Cuerpo, aunque pocos); solamente quedaron expeditas las cañoneras. Los merlones quedaron reducidos a la mitad de su altura por los disparos del enemigo (47).

De Puente Caldelas vinieron noticias de haberse obtenido una rotunda victoria, batidos los enemigos, también, desde la orilla misma del río que ocupaban, por los valientes patriotas de Caldevergazo y de Cotobad, que habían quedado de ese lado, en la montaña. Los imperiales se retiraron hacia Pontevedra, perseguidos por las guerrillas.

Frente a Puente Sampayo, Ney, vista su impotencia, mandó, al ponerse el sol, que las fuerzas se replegasen a sus campamentos. Habrían de abandonarlos durante la noche, dejando las hogueras encendidas para enmascarar su retirada. Esta se hizo a Pontevedra y después a Santiago, donde había Ney de considerar la situación —¿qué hacía Soult? Por su parte, realmente no había perdido muchos hombres en las acciones de Puente Sampayo y Puente Caldelas (48), pero él, «el bravo entre los bravos», había quedado herido en lo más profundo de su orgullo; para apreciar el alcance del vencimiento hay que considerar su carácter. Le habían cerrado el paso a Vigo y a Tuy, y... ¿le abandonaba Soult? Haremos algunas consideraciones sobre ello, pero antes hemos de retroceder, una vez más, en el tiempo, para presentar cómo andaban las cosas en otros puntos de Galicia.

(47) Dice el teniente Ruibal: «Los artilleros del Ejército temían reventaran las piezas (al cargarlas con una bala, una palanqueta y, sobre ella un saco de metralla). El piloto dijo: esté usted sin cuidado (a Ruibal); en la guerra que tuvimos con los ingleses..., cuando nos acercábamos al abordaje, cargábamos siempre como usted ve y nunca reventó un cañón..., no aumentando la carga de pólvora no hay cuidado; si podemos matar de un cañonazo diez enemigos, ¿por qué hemos de matar sólo cuatro?» Sigue Ruibal: «Era tan violento el estruendo de las piezas que a cada disparo sentía un dolor intenso en los oídos. A mediodía yo y mis tiradores estábamos casi sordos.» Estos cañones de a 24, son las piezas a las que Napier llama equivocadamente morteros. Una inexactitud más en su relato.

(48) La batalla no fue cruenta, pero sí victoria rotunda de los españoles. Los franceses no pasaron. Tuvieron más de 700 bajas entre muertos y heridos y los nuestros tan sólo poco más de centenar y medio.

En lo que se refiere al carácter de Ney podemos citar lo que en cierta ocasión, precisamente aquí en España, dijo Masena a Junot: «Usted verá que el fanfarrón (por Ney) hará fracasar todas nuestras operaciones por su obstinación y su vanidad idiota.» Naturalmente, sólo es un índice; no es razón rotunda, pero es bien notorio el orgullo del mariscal Miguel Ney, duque de Elchingen, más tarde príncipe de la Moscova.

Orense. García del Barrio

Quando entregó la División del Miño García del Barrio, al brigadier De la Carrera, quedó en Orense como jefe militar de la provincia. Tomemos su palabra: «Activé la reunión de gente y armas para el tercer batallón de Lobera..., empecé a recolectar caballos para la División del Miño (no la olvidaba); que estaba en marcha para Vigo...» —Arregló conflictos surgidos en las Juntas de Monforte y de Lobera, predispuestas, en algún sector, contra el marqués de la Romana. Envío, también, sugerencias al brigadier De la Carrera (que no fueron atendidas) (49)... Sabida la aproximación de Soult, fracasada su expedición a Portugal, «me dirigí —dice García del Barrio— con el tercer batallón de Lobera, compuesto de 600 a 700 hombres, entre ellos sólo 94 con armas de fuego, el comandante de literarios compostelanos, de cuya brillante juventud sólo habían quedado 60, y con el vocal de la Junta fray Francisco Carrascón, hacia el puente de Liñares, por cuyo sitio venía Soult con 9.000 infantes y 2.000 caballos... Me tiroteé con su retaguardia el 17 de mayo (no podía hacer otra cosa con tan pobre fuerza), y me detuve en su observación...» Después destaca al capitán Mascareñas para acosar la retaguardia enemiga y él maniobra con el grueso para incomodarle (al enemigo) en la garganta que forman las montañas de la inmediación de Orense... Corta le camino que se dirige a puente Ledesma, «con el objeto de que si la División del Miño hacía movimiento por aquella parte, no se hallase entre dos fuegos»... Hace después consideraciones de que si el De la Carrera hubiese hecho el movimiento que le indicó, hubiesen destrozado a los franceses y apresado al mariscal mismo. No consideraba, pues, la necesidad de cubrir a Vigo y a Tuy, marchando sobre Santiago, base de partida de las importantes fuerzas enemigas que quedaban de aquel lado, y con la posibilidad de ser batidas, como en realidad lo fueron.

Soult pasó adelante y el 23 de mayo llegaba a Lugo, haciendo que Mahy levantase el sitio que había puesto a la capital. Para completar el cuadro general de cómo estaba cada fuerza en ese día y siguientes, diremos que en él, De la Carrera entraba victorioso en Santiago. Mahy se había alejado de Lugo el día anterior; el 24 habría de reunirse, en Mondoñedo, con el marqués de la Romana, procedente de Asturias; Ney le seguía, aunque no tan cerca que le impidiese (al marqués de la Romana) maniobrar para no ser cogido entre los dos mariscales: el 25 tenía aún su cuartel general en Mondoñedo; el 26 en Meira, el 28 en Gallegos, el 29 en Samos, y el 30 en Monforte. Ney llegaba a Lugo, parece ser, que el 29, y celebraba su conferencia con Soult, estableciendo entre ambos el plan

(49) Dice García del Barrio en sus *Sucesos militares de Galicia*: «El señor La Carrera, que, antes de posesionarse del mando que le cedí, estaba en correspondencia conmigo, luego que se vio obedecido por mi división, no sólo cortó su correspondencia confidencial, sino que, también, la más interesante de oficio y combinación de operaciones.»

de conjunto conducente al sometimiento de Galicia al yugo de los imperiales... García del Barrio estaba el 28 en Orense.

La maniobra de Soult

Empecemos con sus propias palabras, de su carta al Rey Intruso: «El día 2, dice, salí de Lugo y me dirigí sobre Monforte, a donde las divisiones llegaron el 4 y el 5 (50). El Cuerpo de la Romana había pasado por allí días antes, dirigiéndose a Orense. Por más que activé la marcha no fue posible alcanzar su retaguardia: había pasado el Sil por diferentes puntos, y ya estaban destruidas las barcas, cuando los destacamentos que yo envié llevaron a las de San Esteban de Gudía, de Paradela y de Torbeo. Permanecí en posición —continúa— hasta el día 11, y durante ese tiempo hice muchas demostraciones de querer pasar el río. Anuncié la marcha a Orense (fijaba así a las fuerzas de La Romana) y se dispusieron víveres, y recibí un convoy de seis piezas de montaña, municiones y un batallón de marcha, formado por los hombres que había dejado en Lugo (más motivos de su detención, necesitaba esos hombres y elementos y a los primeros no podía dejarlos atrás). De ese lado del Sil había fuerzas guerrilleras; el día 8 la partida del juez don Manuel Ignacio Herbón había atacado a la división del general Merle, deteniéndole más de cuatro horas y haciéndole nnumerosas bajas. García del Barrio y 'El Salamancaquino' actuaban también de ese lado, por la parte de San Esteban de Sil y Monforte, que era el costado derecho del enemigo...», dice el primero en sus memorias. «Del 2 al 9 el grueso del ejército de Soult siguió en Monforte, para esperar provisiones de Lugo y limpiar el país a los flancos del ejército. La Romana había levantado en armas a los campesinos de todos los valles», dice, por su parte, Napier. Parece ser que hasta el 11 quedaron tropas francesas en Monforte, y entre esta población y el Sil, amenazando al marqués de la Romana; éste en Orense. Colaboraba, pues, Soult con Ney; recordemos que el día 9 Ney se retiraba de Puente Sampayo y se dirigía hacia La Coruña, dando, pues, por terminadas sus operaciones especificadas en el pacto de Lugo.

El 11 se movía el ejército de Soult por el valle de Quiroga, en busca de pasar el Sil; iniciando su camino, en suma, hacia la Puebla de Sanabria. No podían, pues, ser ciertas las noticias que Ney recibía el día 8 de que el 4.º Cuerpo, el de Soult, se retiraba éste hacia Castilla. Este día estaba el grueso de dicho Cuerpo aún en Monforte fijando al marqués de la Romana, y seguiría atrayéndole. El 12 se movía aquél como para cortar el paso de Soult, si bien con una primera finta hacia Celanova, pero para después encaminarse por Ginzo de Limia y Laza, hacia la Gudíña.

(50) En realidad el avance fue más complejo: El día 1 salieron de Lugo dos divisiones de Infantería y una brigada de dragones. El día 2 salieron otras dos divisiones de Infantería. Franceschi, con la caballería ligera, se había adelantado, y desde Ferreira hacía una descubierta por el camino de Santiago «limpiándolo de enemigos» (sostenía, dice Napier, a los dragones de La Houssaye).

Y es que tenía ya noticias de los movimientos de las divisiones de Soult. El 10 Loison pasó el Sil y se apostó en el puente de Vivey. El 12 Franceschi, reforzado por una división de infantería, pasó el Sil por Montefurado (51) y estableció contacto con Loison en Laroco, mandó también destacamentos remontando la cuenca del Sil hacia Boncos y Villafranca. Loison forzó el paso del puente de Vivey. El 13 Franceschi remontó el curso de dicho río, tomó posiciones en Bollo y mandó patrullas hacia la Gudiña y hacia Monterrey; buscaba al ejército de La Romana y quería evitar, a toda costa, que pasase a la izquierda de las fuerzas de Soult; pero La Romana estaba el 13 en Celanova; salía ese día. El 19 estableció contacto Franceschi con la vanguardia del de La Romana en la Gudiña. Nuestro general se mantuvo allí los días 17, 18 y 19, siguiendo su táctica evasiva se retiró por el camino de Verín; llegó el 20, y ese día estaba el ejército de Soult preparado, desplegado cerca de Viana del Bollo esperando refirir una batalla campal. Sus esperanzas quedaron defraudadas.

El 25 de junio llegaba Soult a la Puebla de Sanabria, el 28 a Mombuey. El 29, y el 30, pasaban sus fuerzas el Esla, por los puentes de San Pelayo y de Castro Gonzalo. El 2 de julio entraba en Zamora (52).

(51) El Sil, en este lugar, discurre por un túnel; es tradición que fue construido por los romanos para explotar las arenas auríferas del primitivo cauce. En Montefurado el abad de Casoyo, don Joaquín Quiroga, «con menos de 100 fusileros, detuvo por cinco horas al mariscal mismo, matándole mucha gente», dice un informante, R. J. S. Antes, al entrar en el valle de Quiroga, y ya dentro de él, el mismo abad, capitaneando patriotas de todos los pueblos de la comarca (también del otro lado del río), había causado a los imperiales muchas bajas.

(52) En resumen: La Romana y Soult, ambos, cumplieron como debían: el primero guardó el flanco de la división del Miño (en plano ectratégico). Soult fijó a La Romana, evitando que pudiese envolver a Ney (vía Orense-Pontevedra). Después La Romana le salió al encuentro, pero no aceptó el reto de Soult a la batalla campal, al tener éste superioridad manifiesta en hombres, en caballos, en cañones y en adiestramiento de las tropas.

Soult exploró con su caballería del lado izquierdo, sabía la posibilidad de que viniesen las fuerzas de Asturias (más tarde lo hicieron).

La división del Miño se mantuvo en puente Sampayo; Noroña no sabía si Ney volvería. Hasta el 18 no regresaría éste a La Coruña. Observaba en Santiago a la división y un posible acercamiento del de La Romana. En realidad todos actuaban con arreglo a las reglas del arte.

Conflicto entre los mariscales. Liberación de Galicia

Ney quedó indignado al saber que Soult dejaba Galicia; decía que no había cumplido lo convenido en Lugo —ya hemos podido apreciar que lo cumplió en la medida que permitían las instrucciones del emperador que previamente tenía—; Ney se quejaba de haber sido dejado en la estacada frente al alzamiento de Galicia. Soult debía marchar contra Wellesley; si éste se había dirigido hacia el Sur, hacia el Portugal central. Soult debería salirle al paso cuando embocase el valle del Tajo, para entrar en España. Ya no habría de llegar a tiempo a la batalla de Talavera (27 de julio), pero sí para interponerse entre Wellesley y su línea natural de retirada. Soult mandará una masa de maniobra formada por su cuerpo de ejército, el de Ney y el de Mortier, que desde Salamanca se dirigirá a Plasencia; unos 50.000 hombres. Y pese a que Ney había afirmado que no serviría más junto a Soult, le veremos en esta ocasión a sus órdenes.

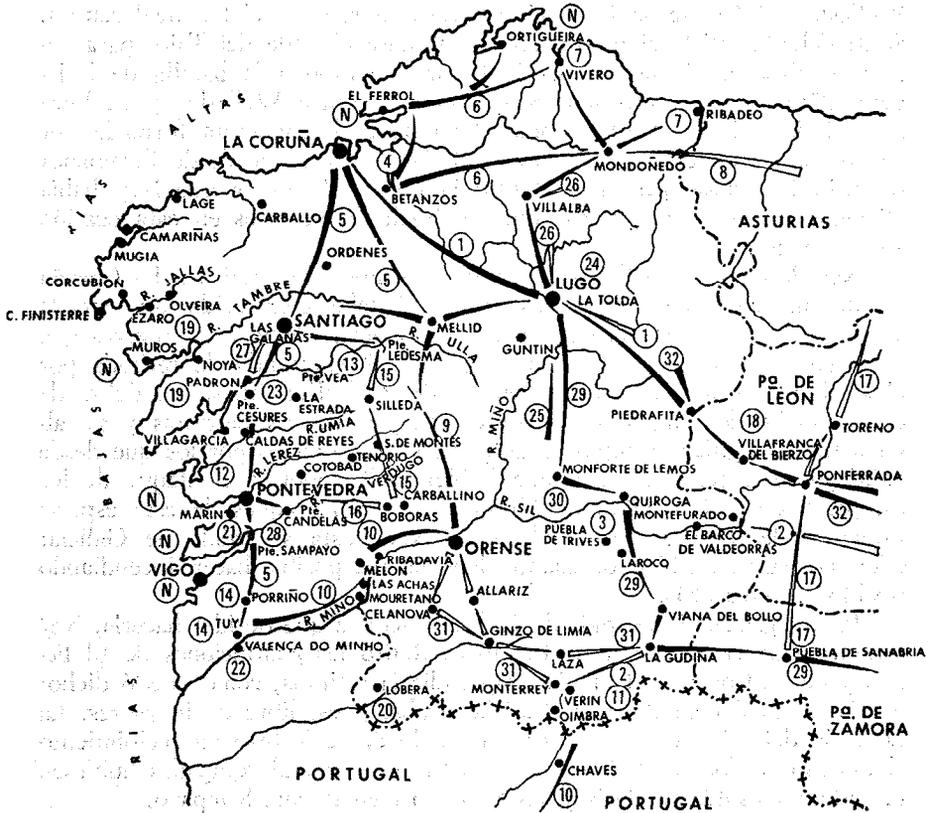
Ney después de su fracaso en Puente Sampayo, se retiró a La Coruña y allí empezó a concentrar sus tropas. Estaba convencido que sin la ayuda de Soult no podría mantenerse en Galicia. Llamó a las fuerzas que tenía en El Ferrol y en Mondoñedo, y el 22 emprendió la retirada por el camino de Lugo, a buscar el puerto de Piedrafita. En su maniobra de concentración los imperiales sufrieron ataques de los patriotas y de alguna fuerza regular, ejemplo de ello fueron los sufridos por los que desde Santiago se dirigían a Lugo, que hubieron de soportar el ataque de los campesinos y del batallón de Monforte. Y más ataques de esta especie hubieron de soportar los hombres de Ney hasta su salida de Galicia; ellos, por su parte, hicieron cuanto daño les fue posible hacer, incendiando pueblos enteros (53).

Para organizar la retirada de Galicia, una vez que decidió hacerla, Ney estableció un campo cerca de Betanzos. Retiró las guarniciones de El Ferrol y de La Coruña. El día 22 emprendía la retirada, como quedó dicho; el día 30 estaba en Astorga. Galicia estaba, pues, libre de invasores. La División del Miño entró en La Coruña, donde se le hizo un recibimiento clamoroso. Todos admiraban que unas fuerzas tan mal equipadas hubiesen vencido a los soldados de Ney, en Santiago y en Puente Sampayo.

El Ferrol fue ocupado, en primer lugar, por las fuerzas que desem-

(53) El general Gómez Arceche, en su *Guerra de la Independencia*, recoge unas impresiones de autores autorizados que vamos a transcribir: Schépeler dice: «La despedida de los franceses de Galicia se señaló el 27 por las llamas de 31 pueblos incendiados en el Bierzo.» Toreno, por su parte, manifiesta que en el tránsito de La Coruña a Astorga, «las tropas imperiales asolaron horrorosamente pueblos y ciudades». Miguel Agustín Príncipe, en su *Guerra de la Independencia*, dice: «Salió, pues, Ney de La Coruña el día 22, tomando, asolando y quemando las poblaciones que hallaba a su paso: indigna y cobarde venganza de las humillaciones que nuestros valientes le habían hecho sufrir.» Considera, por último, Gómez Arceche, que «el hispanofobo Napier no halla una sola palabra de reprobación para tamaños atropellos...»

GRAFICO DEMOSTRATIVO DE LOS PRINCIPALES ACAECIMIENTOS DE LA GUERRA EN GALICIA EN 1809



-  MOVIMIENTOS DE LOS INVASORES
-  MOVIMIENTOS DE ESPAÑOLES Y BRITANICOS
-  ACTIVIDADES DE LOS CONTENDIENTES
-  ACTIVIDADES NAUALES BRITANICAS Y ESPAÑOLAS
-  LÍMITES DE PROVINCIA
-  LÍMITES CON PORTUGAL

1. Camino real de La Coruña.—Retirada de Moore, seguido por Soult y por Ney (enero 1809).
2. Camino a Vigo por Fuencebado.—Retirada brigadas ligeras británicas y del ejército del marqués de La Romana, seguidos por Marchand (enero).
3. Tribes (Zona de).—Ataques sostenidos contra los imperiales (los hubo también en 1 enero).
4. El Ferrol.—Lo ocupa Soult (27 enero), después de Elviña y de ocupar La Coruña.
5. Desde La Coruña.—Fuerzas de Soult se dirigen a Mellid, Santiago, Pontevedra, Vigo y Tuy, Vigo se rinde el 31 de enero. Por 5 Maucune socorrerá a Tuy, en abril.
6. Betanzos-El Ferrol.—Se extienden las fuerzas de Ney por zona de Mondoñedo, Ortigueira, Vivero, Ribadeo (principios de febrero).
7. En zona anterior.—Alzamientos. Son dominados (principios de febrero).
8. Mondoñedo.—La ocupan temporalmente las fuerzas asturianas de Worster. Es recuperada por los imperiales (febrero).
9. Orense-Santiago.—Avanza desde el Sur el general Marchand. Releva fuerzas de Soult; dejó guarnecidas Orense y Tuy (febrero).
10. Río Miño.—Soult lo remonta para cruzarlo por Orense. Combates de Mourentan, Las Achas, Francelos. Soult entrará en Portugal conquistando Chaves.
11. Verín.—Ante el avance de Soult se retira La Romana. Seguirá con parte de sus fuerzas hacia Asturias (principios de marzo).
12. Villagarcía.—Alzamiento de los patriotas. Es dominado por fuerzas procedentes de Santiago (febrero).
13. Río Ulla.—Combates victoriosos en Puente Ledesma; los campesinos de Trasdeza baten a una columna procedente de Santiago (marzo).
14. Vigo y Tuy.—Los abades de Valladares y del Couto de Rouzas establecen los cercos a estas plazas (13 de marzo). (Vigo se rendirá el día 28.)
15. Carballino-Boboras.—Expediciones de los capitanes González y Colombo; la primera hasta el Ulla; es rechazado (marzo).
16. Pontevedra.—Reforzado González y con Colombo conquista Pontevedra. Morillo con ellos después de reforzar el Puente Sampayo (marzo).
17. Puebla de Sanabria.—Expedición de La Romana a Asturias; por Ponferrada; deja la mayor parte de sus fuerzas con Mahy (marzo).
18. Villafranca del Bierzo.—El brigadier Mendizábal rinde el castillo (17 marzo).
19. Muros, Noya, Corcubión.—Alzamientos; importante el de Corcubión. Son dominados (febrero-marzo).
20. Lobera (inmediata a Portugal).—Se constituye la Junta y el Regimiento (marzo).
21. Martín (Pontevedra).—Los españoles, de Gago de Mendoza, conquistan el castillo de San Fernando, con apoyo de fuego naval británico (4 abril).
22. Valença do Minho (Portugal).—Heudelet (de Soult) a ocupa para apoyar la retirada de La Martinière, cercado en Tuy (abandonará esta plaza el 16 de abril).
23. Río Ulla.—La División del Miño, mandada por García del Barrio, combate en la línea del Ulla, pero es forzado a retirarse (finales de abril).
24. Lugo.—Batallas de Lugo. La primera (ingleses contra franceses) tuvo lugar en enero. La segunda (españoles contra franceses) tiene lugar en 18 de mayo.
25. Orense-Lugo.—Soult, batido en Portugal, se dirige a Lugo a reunirse con Ney (mayo).
26. Mondoñedo-Lugo.—El marqués de La Romana regresa de Asturias. Unido a Mahy, con todo el ejército, seguirá a Orense (mayo).
27. Santiago-Las Galanas.—La Carrera, mandando ya la División del Miño, bate a los imperiales en las Galanas y en La Estrella (Camde). Conquista Santiago (23 mayo).
28. Puente Sampayo.—Batalla de; combates de Puente Sampayo y Puente Caldelas. Ney es rechazado (7-9 junio).
29. Lugo-Monforte.—Soult maniobra en apoyo de Ney. Pasará el Sil por Montefurado. Presentará batalla a La Romana en El Bollo. Seguirá a Puebla de Sanabria y Zamora, dejando Galicia (del 2 al 20 de junio).
30. Quiroga (Valle de).—Dentro de la maniobra anterior se han producido ataques contra Soult; antes de Quiroga y después, al pasar Montefurado (junio).
31. Celanova, Guinzo de Limia...—La Romana maniobra hacia Soult, pero no aceptará batalla. Rompe el contacto en La Gudiña (19 de junio).
32. Camino real de Castilla.—Vista la retirada de Soult, Ney abandona Galicia (27 de junio).

barcó el comodoro Hotham, jefe de las fuerzas navales británicas que operaban en aguas de Galicia. Esto ocurría el día 26 de junio, esto es, cuando Soult estaba ya en Puebla de Sanabria y Ney en vías de retirada, a cuatro días de su salida del campo de Betanzos. El marqués de la Romana estaba en Allariz, camino de Orense. Se dirigió después a La Coruña donde organizó su ejército. Igualmente se dio una nueva organización a las «alarmas». La Romana asumió en su persona toda autoridad, conforme a las atribuciones que tenía de la Junta Central. Suprimió las de partido que habían proliferado y nombró gobernadores militares. Empezó al fin la marcha hacia Astorga, con unos 16.000 hombres y unas 36 piezas de artillería; dejando en Galicia al conde de Noroña al frente de un pequeño ejército de reserva. En el Bierzo quedó el jefe de escuadra, don Juan José García, al frente de «una corta división», como guarda de las comunicaciones con Asturias y de las de Galicia con León y con Zamora, en suma, con el resto de España.

En Astorga tuvo que dejar el de La Romana el mando por haber sido llamado a representar a Valencia en la Junta Central, por fallecimiento del príncipe Pío (54). Siguió el ejército adelante, al mando del general Mendizábal, entregándosele, en Ciudad Rodrigo, al duque del Parque, teniente general don Lorenzo Fernández Villavicencio. Asumió éste además el mando del ejército de Asturias, expedicionario; quedando, pues, constituido de nuevo, una vez que aquél se incorporó, mandado por el general Ballesteros, el Ejército de la Izquierda integrado por cinco divisiones, dedicándose la 4.^a, mandada por el general Mahy, a la guarda de las entradas de Galicia, «enriscada en los puertos del Manzanal y de Fuencebación». El Ejército de la Izquierda observaba a Soult que trataba de cortar la retirada de Wellesley después de la batalla de Talavera. Aprovechando su maniobra en dicho sentido, el duque del Parque se apoderó de Salamanca. Fue recuperada por los franceses, pero el duque los batió en la batalla de Tamames, primera victoria del nuevo Ejército de la Izquierda, volviendo a tomar de nuevo a Salamanca.

Conclusión

Presentar el comportamiento, fuera de Galicia, de las unidades de la División del Miño, y de las otras del ejército del marqués de la Romana,

(54) El marqués de la Romana, en su despedida al ejército, expone lo que fue su línea de acción: «... Ni la antigua Roma ni la reciente Francia pueden comparar sus marchas con las incesantes que en seis meses de desnudez, hambre y miseria habéis hecho por los impenetrables Alpes de Castilla, Galicia y Asturias, en la estación más irresistible a sus rigores. ¡Inmortales guerreros; no habéis dado ruidosas batallas, pero habéis aniquilado al más soberbio ejército del tirano; auxiliando al patriotismo nacional, sosteniendo la noble fermentación, fatigando las tropas enemigas, destruyéndolas en pequeños combates y reduciendo su dominación al terreno que pisaban, habéis cumplido las más altas obligaciones del soldado y las meditaciones que me han ocupado como general... Al contemplaros en este día, me falta la serenidad que me ha sobrado a vuestro frente; no soy ya vuestro general...»

preparadas por él en el alzamiento, se saldría fuera de los límites de este trabajo. Baste mencionar su actuación en la batalla de Tamames, victoriosa ésta; la del regimiento de la Unión en la tenaz resistencia en el cerro de San Cristóbal (Badajoz), en que se hizo bueno el sobrenombre del regimiento: «El León de Sampayo», que ya siempre habría de llevar; las batallas de Vitoria, donde se distingue de nuevo Morillo con sus hombres, ya, él, brigadier por sus méritos; la de San Marcial; la de Tolosa, ya en territorio francés... También numerosos combates entre esas acciones principales. Todo ello habla de hacer a Wellington (tan rehacio a bien hablar de los españoles) pronunciarse en su famosa alocución de Lesaca, ya reñida la batalla de San Marrial, en ese: «Guerreros del mundo civilizado: aprended a serlo de los individuos del Cuarto Ejército español, que tengo la dicha de mandar...» —El Cuarto Ejército era el mismo Ejército de la Izquierda, llamado así en la nueva organización de nuestras fuerzas (55).

* * *

En lo que se refiere al abandono de Galicia por los invasores...: no se puede cifrar tan sólo en el valor y sacrificio del pueblo gallego —conducido por sus caudillos naturales primero, y después por oficiales de nuestro Ejército (56)—; ni, por otro lado, solamente en motivaciones de índole estratégica (como dicen los ingleses y franceses). Ambas cosas se complementaron y ese justo término medio nos da la verdad: Galicia se convirtió en un terrible avispero para los imperiales; pero, al mismo tiempo, era una región excéntrica, para mantener la cual hacían falta numerosos efectivos, aumentados con los necesarios para mantener su línea de comunicaciones, gran parte de ella en fragosos terrenos. Ya suponía bastante mantener la de Portugal, donde habían que batir a los ingleses; la imprescindible desde la frontera francesa a la España central; la de Levante, hacia Cataluña; se preveía también la de Andalucía, cuando fuese invadida... Muchos hombres se necesitaba además para guarnecer las costas ocupadas —sistema en cordón—, susceptibles de ser atacadas en cualquier lugar y en cualquier momento, de modo inesperado, desde el mar... Todo esto suponía una gran pérdida de hombres para la masa de maniobra de los imperiales. No bastaba, ¡no!, dejar en Galicia uno de los

(55) En el apéndice 11 de *La Guerra de la Independencia*, de Gómez Arteche, podemos ver la constitución del «Ejército de la Izquierda», ya incorporadas las fuerzas de Asturias, esto es, listo para salir a campaña. El Ejército tenía una vanguardia y cinco divisiones; tenía 868 caballos y 36 piezas de artillería. En él vemos la existencia de las principales unidades de la división del Miño.

(56) Recordemos las «fases» de la evolución: Defensa del terruño («alarmas», «fachos», «cordones»); coordinación del esfuerzo de aldeas vecinas o cercanas; esa misma coordinación en mayor escala conducida por jefes militares, efectuando algunas expediciones; constitución de Cuerpos reglados; reunión de éstos formando la división del Miño, mandada por el teniente coronel García del Barrio; paso de la división a ser mandada por un oficial general.

Cuerpos de ejército; ello era insuficiente; por su fuerza intrínseca y por el apoyo exterior que necesitaría. Todo eso es verdad, sin que por ello dejemos de proclamar el comportamiento heroico, en los más de los casos, de los campesinos gallegos, de sus jefes —paisanos o militares—, de los soldados... y cuando decimos campesinos no olvidemos a las mujeres, que muchas se batieron como los hombres; otras sufrieron de muy otro modo.

* * *

Galicia estaba libre de invasores. Recordemos que cuando fue invadida, la Junta Central se había pronunciado de modo ofensivo para el antiguo Reino. Ahora, por el contrario, se expresa: «Sois, pues, ya libres pueblos de Galicia, y la Patria al pronunciarlo borra, con lágrimas de admiración y de ternura, las voces dolorosas con que se quejó de vosotros en otro tiempo...» «¿Quién en aquella noche de infortunios pudo presumir que fuera Galicia la que diese a la Patria el primer albor de alegría?... Este fue el primer día de fortuna que lució en España después de cinco meses de desastres... Europa toda os da un parabién tanto más dulce, cuanto más desesperada parecía vuestra suerte..., y (la Junta) al proponeros como modelo a las demás provincias, mira el día de vuestra salvación como el presagio venturoso de la Patria» (57).

La liberación (la «restauración», como entonces se decía) total de España estaba lejos todavía, pero la de Galicia era a modo de «un primer albor»; ella suponía una gran esperanza.

Hemos visto el esfuerzo de los españoles, en su mayor parte gallegos, si bien hubo otros procedentes de otras regiones de España; hemos visto como en esta lucha de Galicia surgió en el Ejército Español esa División del Miño, cuyas unidades fueron ejemplo al batirse por la Patria en otras tierras de España, y aun de Francia, lejanas de aquéllas en que sus hombres nacieron. De la defensa del terruño pasaron los gallegos a lograr, en los campos de batalla, de las grandes batallas, y con otros españoles, el vencimiento de los soldados de Napoleón y la Independencia de España, su Patria.

(57) Al resumir hemos alterado algo el orden de los conceptos. Debemos ampliar, incluyendo otros: «el furor ministra las armas, y el que no tiene un sable que esgrimir o un fusil que encarar, convierte el pacífico bieldo y la guadaña campestre en instrumento de guerra y de matanza. Los individuos agitados se buscan, las cuadrillas se reúnen (progresión), los cuerpos de ejército se forman, y los vencedores temen a su vez ser vencidos, y se repliegan a las plazas fuertes. Allí son buscados, allí asaltados, allí rendidos...»

BIBLIOGRAFIA

- GARCÍA DEL BARRIO, Manuel: *Sucesos militares de Galicia*, Cádiz, 1811.
— *Semanario de La Coruña* —varios números—, La Coruña, 1810.
- PORTELA PAZOS, Salustiano: *La Guerra de la Independencia en Galicia*, Santiago de Compostela, 1964.
- MARTÍNEZ DE SALAZAR, Andrés: *Los guerrilleros agllegos*, 1892.
— *Inglaterra y Galicia en la Guerra de la Independencia*. Publicación única «Galicia», en el Centenario, La Coruña, 1908.
- FERNÁNDEZ VALDÉS, Manuel: *Una relación de la batalla de Puente Sampayo*. Publicación del Museo de Pontevedra, núm. XI.
- HIBBERT, Chistopher: *Corunna*, Londres, 1972 (Pan Books).
— «Rapport Historique et Topographique sur les marches et mouvements du 4 ème Corps d armés». Servicio Histórico Militar del Ejército Francés.
— *Gaceta del Gobierno español*, 1809 (varios números con partes de guerra).
— «Rendición de la plaza de Vigo a las fuerzas españolas en 1809...», Madrid, 1814. Copia existente en el Servicio Histórico Militar.
- ALMIRAL CASTEX: *Théories Stratégiques*, t. V, «El mar contra la tierra», París, 1939.
- GÓMEZ ARTECHE, José: *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*, Madrid, Depósito de la Guerra, 1883.
- CONDE DE TORENO: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid, 1848, imprenta de Martín Alegría.
- THIERS, Adolphe: *Histoire du Consulat et de l'Empire*, tomos IV al XXI, París, 1845-1869.
- PRIEGO LÓPEZ, Juan: *Guerra de la Independencia, 1808-1814*. Síntesis político-militar, Madrid, Editorial Gran Capitán, 1947.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: «Presencia de la Marina en los combates de Puente Sampayo», en *Revista General de Marina*, abril 1976.
— *La Marina en la Guerra de la Independencia*, Editora Nacional, Madrid, 1974.
- OTERO PEDRAYO, Ramón: *Guía de Galicia*, Editorial Galaxia, Vigo, 1954.